Mundo Argentino

Precio de venta. 10 ctvs.
en toda la República

Las estrellas del cine:
MARGARITA CLARK

INAUGURACION DE UN MONUMENTO EN METZ



El ministro de guerra, de Francia, M. Barthou, pronunciando un discurso en el acto de la inauguración del monumento a Paul Deroulède, en Metz, erigido donde antes se levantaba la estatua ecuestre del emperador Federico III.

LOS REYES DE BELGICA EN AFRICA



Los soberanos belgas con el general Lyautey, visitando el puerto marroquí de Casablanca.

EN HONOR DEL SOLDADO DESCONOCIDO BRITANICO



El general Pershing, rindiendo el homenaje de Norte América al soldado desconocido británico.

ESTRENO DE UNA OBRA EN PARIS



La famosa trágica Sarah Bernhardt, simbolizando la Gloria en el poema dramático de Maurice Rostand.

ROLDAN. — FIESTA SOCIAL



Concurrentes a la kermesse organizada por el "Centro Cosmopolita Unión y Progreso", a fin de colectar fondos para la ampliación del local social.

Fot. Diectrick.

SANTIAGO DE CHILE. — BANQUETE EN EL CLUB HIPICO



Durante el almuerzo en el Club Hípico ofrecido por el ministro de relaciones señor Barros, en honor del cuerpo diplomático.

Fot. Araúz.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Ruá San Bento, 67.

Los repórsters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.º 567, Bs. Aires, Novbre. 30, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

EL CRIMEN POLÍTICO

El gobernador de la provincia de San Juan, doctor Amable Jones, ha caído asesinado, junto con uno de sus acompañantes. El asesinato, obedezca o no a una venganza personal, presenta todos los caracteres de un horrible crimen político.

El crimen político parecía ya extirpado de la república. Parece renacer, desgraciadamente, junto con la fe de los partidos aspirantes a la presidencia de la república, en la violencia, a pretexto de devolver al país al ejercicio de la constitución nacional. siempre violada en la práctica, y utilizada, por los peores políticos, como un supremo recurso para ocultar sus apetitos desenfrenados de mando.

Hemos llegado a un punto en que el crimen político es, desde todo punto de vista, una aberración, lo mismo que el empleo de la violencia al sólo objeto de trepar al poder y repartir entre los favoritos de un partido sin mayor programa y sin ideales superiores, las innumerables partidas de un abultado presupuesto.

UN HONOR PARA NUESTRO PAÍS

Así interpretamos el significado de la llegada de cien niños judíos, huérfanos de padre y madre, cuyos progenitores fueron víctima de los "progroms" de Polonia y de Ukrania. Sobre todo ahora que existe una Palestina judía, ese es un hecho significativo sobre la hospitalidad y las libertades argentinas. Los perseguidos y los tiranizados de otros países, pueden encontrar aquí hogar y patria, y ampararse en los mismos derechos civiles—y aun políticos—que los nativos. Pero es menester que los argentinos sepamos a nuestra vez hacer honor a la fe depositada en nosotros, y practicar la hospitalidad con esa amplitud y delicadeza con que después de la caída de Rozas lo supieron hacer los argentinos que habían aprendido el valor de ella en el destierro. Judíos venidos al país en esa época, y a semejanza de muchos extranjeros de razas ajenas a la nuestra, empuñaron el fusil y ciñeron la espada, e hicieron como heroicos voluntarios la larga campaña del Paraguay. ¡Es que la hospitalidad argentina había hecho en breve tiempo la conquista integral de los más exóticos elementos!

LO QUE RECLAMA EL PUEBLO

La concentración nacional se ha dado sus estatutos y ha proclamado su fórmula a la presidencia de la república.

Dedúcese de los estatutos que la concentración nacional no constituye un partido orgánico, sino un conglomerado de partidos provinciales unidos precariamente con vistas a la próxima renovación presidencial.

Tampoco la concentración nacional se ha creído en el deber de darse un programa. Ha creído suficiente hacer cuestión de radicalismo y antirradicalismo.

Nosotros, que no pertenecemos a ningún partido político y que opinamos en todos los asuntos con entera independencia, juzgamos que eso no basta. Al pueblo del país es indispensable decirle algo más de que se es radical o antirradical. Al pueblo debe decírsele con claridad qué fines se persiguen, qué programa concreto de política interna e internacional se observará en el caso de triunfar, para que el pueblo sepa a qué atenerse. Y decirle eso no basta. Debe comunicársele la convicción de que se cumplirá con todo lo que se le dice.

El pueblo reclama propósitos políticos definidos, partidos orgánicos estables y homogéneos y no la perpetuación de las mismas corruptelas de siempre, ni menos el renacimiento de un pasado que la ley Sáenz Peña ha enterrado definitivamente.

LA ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA.

La campaña contra la adulteración de los alimentos, que se prosiguiera con tanto éxito en esta capital, ha carecido de repercusión en el interior de la república. Estamos convencidos que allá, como aquí, los alimentos son adulterados por comerciantes sin escrúpulos.

La prueba la tenemos, sin ir más lejos, a un paso de Buenos Aires. En Lanús mucha gente está enferma y han sido intoxicados varios chicos, con la leche que allí se expende. Si esto ocurre con la leche, ¿qué no ocurrirá con alimentos más caros? Y lo que se comprueba en Lanús es comprobable en todas las localidades del interior de la república, a poco que sea el empeño que en ello pongan el público y las autoridades.

Urge iniciar en el interior una intensa e implacable campaña contra los envenenadores de alimentos. No es posible tolerar que por su culpa la población se esté intoxicando.

LA DOCTORA LANTERI RENSHAW Y LA LEY DE ALQUILERES

Debemos lamentar que por lo visto la doctora Julieta Lanteri Renshaw sea enemiga de la ley de alquileres. En efecto, si ella hubiese sido elegida diputado cuando presentó su candidatura, la ley hubiera tenido en contra un voto más. La doctora Lanteri Renshaw es propietaria del local Santa Fe 1167, y habiéndose acogido su inquilino a la l[illegible], ella impugnó a esta última so pretexto de inconstitucionalidad. El pleito se ventiló ante el juzgado del doctor Bunge. Este magistrado, que particularmente es hombre de ideas conservadoras, falló... contra la doctora Lanteri Renshaw. El fallo del doctor Bunge dice en los considerandos que las leyes de alquileres fuèron dictadas para atemperar una situación de emergencia, a cuyo fin se tuvieron en cuenta razones de orden público, y que desde la discusión a que fué sometida en el Congreso se infiere sin el menor esfuerzo que no importa un ataque a la propiedad privada, sino que implica la reglamentación del ejercicio de los derechos derivados del dominio. Felicitamos... al inquilino.

Nota.—Hemos visto que la Unión Popular Católica Argentina también sostiene la ley de alquileres.

LA FALTA DE INICIATIVA EN LOS NEGOCIOS

Dicen de Cosquín que es cada día más sentida la necesidad de que se instale allí una sucursal bancaria. Los enfermos que se asisten en esa localidad, reciben frecuentemente, para sus gastos personales, giros y letras que no pueden convertir en dinero efectivo sino en los establecimientos bancarios de la capital de la provincia, a donde tienen que trasladarse expresamente para ello.

En los Estados Unidos ya hubiera habido alguien—de Cosquín mismo, probablemente—que antes de que nadie hablase de la necesidad de una sucursal bancaria, hubiera visto el negocio de establecer una agencia del mismo orden. Los argentinos, si queremos llegar a ser Rockefellers y Pierpont-Morgans, tendremos que curarnos de la falta de pupila y de iniciativa en los negocios. Los tenemos a nuestro lado y no los vemos, y, si los vemos, no nos decidimos.

LAS RIQUEZAS MINERALES DEL PAÍS

Varios técnicos, nacionales y extranjeros, han expresado la convicción, después de haber explorado el suelo de la república, de que encierra enormes riquezas minerales. Sostienen que desde Jujuy hasta la Patagonia existe una faja, casi no interrumpida, de petróleo. Además abundan las minas de carbón, hierro, plomo, etc.

Recientemente se ha dicho que el porvenir minero argentino—y, en consecuencia, el porvenir industrial—recuerda al de los Estados Unidos.

Tal vez encierre esta afirmación alguna exageración. Pero como es de la mayor importancia conocer con exactitud lo que hay de verdad al respecto, convendría realizar un estudio minucioso y trazarse un plan previsor e inteligente de explotación de tales riquezas, que, de existir, transformarían a la república en un emporio de primer orden.

GESTIONES DE LA INTENDENCIA PARA EL ABARATAMIENTO DEL PAN

Decían los diarios la semana pasada, que el intendente Barnetche estaba por entrar en negociaciones con los panaderos para obtener el abaratamiento del pan. Es decir, el doctor Barnetche, como su antecesor, y como el ministro Salaberry, busca la cooperación de los industriales. Pero no sólo ellos no la encontraron, sino que molineros y panaderos explotaron al público por la vía del fraude y de los precios. ¿En qué funda, pues, sus esperanzas el doctor Barnetche? Por nuestra parte—¡y cuánto celebraríamos ser desmentidos por los hechos!—creemos que el doctor Barnetche no tendrá un éxito positivo. El abaratamiento del pan habría que imponerlo, lo mismo que se impuso la fijación de los alquileres. Es decir, hay que adoptar un temperamento enérgico. Si no ha sido ya adoptado, quizá sea porque se confunda energía con arbitrariedad. Pero sería lo mismo que confundir gordura con hinchazón.

LOS LIOS DEL CONVENTILLO

Ultimamente, con motivo de discutirse la propiedad de un sifón de soda vacío, se produjo tamaño escándalo en una casa de vecindad de la calle Luca; hubo una de golpes y puntapiés—sin contar los insultos—y hasta llegó a sonar un tiro, el cual ocasionó un herido, bien que leve. Es muy lamentable que semejantes cosas ocurran entre buenas gentes, elementos trabajadores y honrados, útiles a la sociedad, y que demasiados motivos de disgusto tienen en las vicisitudes de la vida, sin ir a buscar todavía otro en un sifón vacío. Esos líos por pequeñeces, que tan comunes son en los conventillos, no tienen por qué ser tan frecuentes. En otros países, los elementos de la misma condición social, sin ser tal vez mejores por eso, son mucho más tranquilos y moderados. Sin duda es debido a que entre nosotros todo el mundo, pero principalmente los elementos populares, se consideran eximidos de observar cultura en el hablar. El resultado es que luego las conversaciones degeneran en discusiones, y éstas en disputas, y éstas en fenomenales bochinches. Nuestro pueblo debe acostumbrarse al hablar culto, el cual no es otro que el castellano que aprenden los niños en el colegio.

LA CARNE Y EL PAN

El precio de las vacas ha descendido vertiginosamente, pero el precio de la carne, vendida al consumidor, sigue siendo un precio de carestía. Existe así la posibilidad de que en Europa la carne argentina sea consumida a un precio inferior en la mitad al que pagamos en Buenos Aires.

Con el pan ocurre algo semejante.

La causa de este verdadero colmo reside en la especulación sin freno ni contralor, a la acaparación abusiva y delictuosa, que en pocas partes, como entre nosotros, ha cobrado tanto vuelo.

Y las cosas continuarán en la misma forma, no nos quepa duda, porque contra la especulación parece no existir ni ley, ni autoridades. Es omnímoda.

LOS AUMENTOS DE SUELDO EN LA MUNICIPALIDAD

En la planilla sobre aumentos de sueldo elevada por el secretario de hacienda de la Municipalidad a la Comisión de Presupuesto del Concejo Deliberante, figuran sueldos de 800 pesos aumentados a 900; otros de 900, a 1.000; otros de 1.000 a 1.100, y otros de 1.100 a 1.200. ¿Acaso los que ganan esos sueldos no tienen ya bastante? En la Municipalidad, los sueldos máximos no deberían exceder de 700 pesos, y los superiores a los 500 deberían ser muy contados. Hay que partir de la premisa de que los hombres que eligen la carrera administrativa no pueden aspirar sino a un pasar modesto, pues en esa elección no cabe suponer mayores aspiraciones. Y una renta mensual de mil pesos es la que producirían 200.000 pesos en cédulas.

Cómo nace y cómo muere el dinero

La fabricación de papel moneda ha alcanzado suma perfección, especialmente en los Estados Unidos, donde se han inventado máquinas que realizan grandes economías de tiempo y mano de obras.

Son verdaderas maravillas de precisión que numeran, estampillan, imprimen y revisan automáticamente los billetes. Cada máquina ejecuta el trabajo de tres de los empleados anteriormente con un solo operario, o a lo más con una obrera ayudante, mientras que antes se necesitaban dos hombres y cuatro mujeres para efectuar la serie completa de operaciones. La nueva máquina ejecuta todas las fases de la fabricación del papel moneda, exceptuando la primera impresión del anverso y del reverso de los billetes. En una palabra, el nuevo aparato recibe las hojas al salir éstas de la prensa de mano que pone las inscripciones iniciales, y después de haberlas ordenado y numerado en series, las pone el sello oficial y las cuenta por paquetes de a ciento.

El mecanismo que lleva las hojas (cuatro billetes en hoja) a la nueva prensa compuesta, constituye la parte más interesante de ella. Las máquinas antiguas de numerar, sellar y cortar se manejaban a mano, pero ahora se alimentan automáticamente. Gracias a estos órganos colocados en lo alto de la máquina, los billetes son tomados por la máquina uno por uno, de una pila de 9.000 hojas (36.000 billetes) colocados en el depósito. Con velocidad regular, esta pila de papel basta para alimentar a la máquina durante tres horas, y se puede reponer el depósito sin necesidad de parar la máquina, con lo cual se ahorra tiempo.

El mecanismo enumerado estampa todas las cifras de 1 a 100.000.000, e imprime sucesivamente los números de las series en cualquier punto y en cualquiera de las dos caras del billete en tintas de diversos colores.

El gobierno norteamericano ha instalado quince prensas de éstas y cuarenta aparatos de alimentación, gastándose en la instalación unos 200.000 pesos; pero se calcula que las economías en salarios, fuerza motriz, locales y demás, ascenderán a 350.000 pesos anuales.

Esto por lo que se refiere al nacimiento de los billetes de banco. Pero el papel moneda requiere cuidados en el curso de su vida, y con este fin se ha inventado recientemente una máquina para lavarlos y desinfectarlos. Los billetes se colocan entre dos bandas de tela sin fin que los pasan por lejía y agua de aclarar. Después se someten a un ligero frotamiento y a la acción de una solución desinfectante que absorbe la tela y que escurre por medio de la compresión, y concluyen por salir perfectamente limpios; pero entonces entran a otro par de bandas que pasan entre dos cilindros de hierro calentados con gas, que los secan y planchan. Dos obreras lavan 4.000 billetes por hora con esta máquina, destruyendo así los gérmenes microbianos en beneficio de la higiene pública.

Por lo que se refiere a la muerte de los simpáticos papelitos, antes se quemaban en unos tambores de enrejado de alambre, que giraban sobre una hoguera como los tostadores de café, y después se adoptó un procedimiento químico, consistente en poner los billetes en maceración durante tres días en una solución de sosa, con lo cual quedaban convertidos en una especie de pasta de cartón. Pero este sistema ofrecía inconvenientes, y hace algunos años se ideó una especie de horno crematorio para reducirlos a cenizas, en el que se echaban los billetes en paquetes atados y sellados y se queman por medio del calor del gas. En cada aparato de éstos caben 150 kilos de billetes y su incineración dura unas veinticuatro horas.

Con menos de siete pesos de gas se puede reducir a unas pocas cenizas quince millones en billetes de cien pesos.

Los "mandats" y "bons de poste" franceses, que al fin y al cabo no son sino billetes de banco, se imprimían antes en diversas máquinas planas que tiraban mil hojas por hora y su confección exigía cinco estampaciones; pero ahora existe una máquina rotativa que realiza estas diversas operaciones de una sola vez y entrega hojas de diez bonos completamente impresos y numerados a razón de seis mil a ocho mil hojas por hora.

Por lo expuesto se ve que en estos tiempos es tan fácil fabricar como destruir papel moneda.

Fumigación

Cuando quiere fumigarse un aposento habitado, por ejemplo, el cuarto de un enfermo, sin incomodar a ninguno de los asistentes, se cierran las puertas y ventanas de la habitación, se echa en un vaso de vidrio o porcelana una o dos cucharaditas de ácido sulfúrico concentrado y se le añade, poco a poco, igual cantidad de salitre refinado, hecho polvo, revolviendo la mezcla con una varilla de vidrio. Los vapores continuarán esparciéndose por el cuarto durante una hora, y cuando hayan cesado, se abrirán las puertas y ventanas para que se renueve el aire.

Si no basta una fumigación para quitar el mal olor, repítase a la tarde o al día siguiente.

Si es algún lugar en que se renuevan diariamente los miasmas contagiosos, se fumigará dos veces al día, por mañana y tarde, hasta desinfectarlo enteramente.

SECCIÓN DE BILLAR



El novio.—Reconocerás fácilmente tu bola. ¡Tiene dos manchas negras!
La novia.—¡Eres un hombre poco galante! ¡Podrías haberme dado la bola limpia!

EN LA EXPOSICIÓN



El artista.—Aquí tiene usted la más bella tela de mi exposición. Puede usted obtenerla a mitad de precio del catálogo.
El visitante.—¿Cuánto cuesta el catálogo?...

Los vencejos son, entre las aves, unas de las que construyen sus nidos con más perfección y durabilidad, usando pedacitos de barro que van adhiriendo a medida que se secan los anteriormente colocados.

CAPRICHO

Cuando me lo dijeron allí, en el "bar", no pude creerlo. Aquello que afirmaban ser una terrible verdad, tenía para mí los perfiles ingratos de una mentira...

—Eugenio Pérez ha robado—aseguraba uno.

—Le han detenido ayer—agregó otro.

Yo, dudaba todavía...

¿Cómo era posible, ¡oh, Señor!, que aquel joven amigo, al cual, en anteriores épocas, me ligara el calor de una amistad, hubiese realizado tal delito?

¡No! ¡No! Se engañaban, sin duda...

Empero, lo cierto era que, desde algún tiempo, nuestras relaciones, muy íntimas al principio, habían sufrido una ligera variante... Hubo de por medio una voluntad ajena, fuerte, que así lo dispuso...

El caso era sencillo, vulgar: a una mujer—que, por desgracia, era todo para mi amigo—parecía disgustarle ésta mi sinceridad un tanto brutal para decir lo que pienso, lo que siento sin detenerme a analizar mis palabras... Y, un día, se lo manifestó... Desde entonces, apenas si nos saludábamos, acompañando de una sonrisa el ademán, para seguir luego nuestros distintos caminos...

—Eugenio Pérez ha robado...

La frase continuaba espantosamente golpeando en mis adentros, con rabia, con dolor, con no sé qué... Parecía como si pretendiera entrarse en mi corazón, en mi alma...

—Créalo, amigo...

No podía, no debía, no quería creerlo.

A punto de marcharme, un poco indignado, alcancé a oir:

—Dicen que ha sido por una mujer...

Esas palabras, dichas sin ninguna doble intención, causaron sobre mí un extraño efecto... Ellas vencían mis dudas, aclaraban unas sombras, inclinando mi voluntad, sumisa, ante su imperio...

¡Oh!, aquellas palabras tuvieron el inmenso poder de hundir una sospecha en mi interior...

Pensé, sin fuerzas para negármelo a mí mismo, que tal vez fuera cierto...

Y me alejé de allí, dejando caer una sola frase donde iba toda mi enorme amargura...

—¡Pobre muchacho!

Más tarde, al llegar a la soledad de mi retiro, sentí que una inquietante angustia y una infinita tristeza me invadían plenamente...

Pocos días después llegué a la prisión. Por medio de amistades pude entrevistarme con él en una pequeña sala, apartada de oídos y miradas indiscretas.

Cuando, de repente, vióse frente a mí, no pudo ocultar un gesto que traducía bien claramente su enorme sorpresa...

—¿Tú?

—¡Sí, yo!

Y nos abrazamos... Nos abrazamos como antes, con las puertas del corazón abiertas de par en par para que por ellas entrara, una vez más, el cariño...

—¿Tú?

—¡Sí, yo!

Hubo un instante de silencio que, en tales circunstancias, no era más que antecediendo a una gran conversación... Estaba pálido; llegué a creer que temblara... Era alto, delgado, de maneras finas que denunciaban en seguida a un hombre de mundo. Contaría veintisiete años; pero su juventud tenía algo de vejez ahora... En sus ojos, brillantes, inquietos, había siempre aquella su serenidad melancólica y por sobre su rostro se expandía una sombra...

Por otra parte, el traje, azul, de un azul fuerte, y el pequeño gorro que cubría su cabeza, dábale un aspecto más triste aún...

Me pareció que iba a llorar y pregunté:

—¿Estás enfermo?

—No...

Otra pausa y, de repente, en voz baja, al oído casi:

—¿Cómo fué?

Estoy seguro que en ese momento mi amigo Eugenio Pérez sintió que la amargura le ascendía a los labios, y comprendí su esfuerzo, penoso, cruel, de volcarla sobre un pecho generoso...

—Muy natural... Muy terrible... Tú la conociste ya que por ella casi pierdo tu amistad... Perdóname.

Calló un segundo, como si fuera hilvanando los recuerdos, y continuó diciendo:

—Escucha... Fué un capricho, ¿sabes?... Sí, un capricho horrible... Yo la amaba de verdad; la pasión loca que sentí por ella no es un secreto... Bien; un día pasábamos frente a una joyería de una calle central y detuvimos nuestra marcha, ya lenta, para contemplar una de sus magníficas vidrieras, cuajada de joyas...

Mi amigo cerró los ojos como si un dolor profundo le desgarrase allá, en el misterio de sus adentros.

—Un collar, espléndido por cierto, llamó poderosamente su atención y no la ocultó... Me solicitó se lo adquiriese. Sonreí... La alhaja ostentaba un precio enorme, fabuloso, todo una fortuna... Ligeramente inquieto le pregunté si hablaba en serio y me contestó afirmativamente... Quise confesarle mi pobreza, pero fuí cobarde... No pude. Nos apartamos de aquel escaparate fatal y resplandeciente... Después — ¡oh, después!—fué como una obsesión... En todo momento, la eterna pregunta: ¿y el collar?... Estuve desesperado, loco, furioso casi... Incapaz de dejarla, porque hacerlo era romper yo mismo la parte más bella de mi vida, un día ya no vacilé. Una oportunidad colocaba en mis manos el medio de llegar hasta el collar... Hice lo que llaman un robo... Alcancé a comprarlo y, al mismo tiempo que ella lo recibía y adornaría con él su exquisito cuello, yo, yo, amigo mío, ¡era detenido por ladrón!

Callamos...

Pasó un instante... Y otro... Y otro...

Luego, al despedirnos, me dijo, a modo de ruego:

—Dile que venga a verme... Es lo único que deseo... al fin, he jugado mi vida por un capricho suyo...

Una vez en la calle, hablando en alta voz conmigo mismo, como los locos, me decía, en tanto que la tarde desfallecía, poco a poco, en los brazos llenos de misterio de la noche:

—¡Pobre muchacho!

—¿La señorita Suzette?

—Un momento—respondió a mi pregunta una joven criada.

Al poco rato apareció:

—Pase—me dijo.

Transcurrieron algunos minutos antes de hallarme frente a la mujer... Sonrió al verme... Aquella sonrisa me hizo sentir frío en el corazón... Era hermosa, con la misma hermosura que yo conocía... Joven, esbelta, elegante, con la refinada elegancia de una actriz, había en sus ojos, grandes y negros, algo que inquietaba y atraía a la vez. Por su frente pequeña y limpia de arrugas, se diría que jamás tuvo nada grave que pensar... Entreabría sus labios rojos con frecuencia, en el gesto de la sonrisa, como si quisiera mostrar el nido perfumado de su boca...



Al salir de aquella casa me pareció que, dentro, una mujer quedaba riendo...

Hubo un saludo frío y las primeras palabras fueron más frías aún...

Rápidamente le expliqué el motivo de mi visita. Eugenio Pérez ansiaba verla y usaba mis labios para notificárselo...

De pronto, una tremenda sorpresa paralizó mis movimientos...

—¿Eugenio Pérez?—se preguntó haciendo como que recordaba.

¿Era posible? ¿Era posible—¡Señor!—que el hombre que estaba en la cárcel por un capricho suyo, hubiese ya muerto en sus recuerdos? Por primera vez en mi vida sentí rabia por una mujer; sí, rabia y desprecio... Entonces señalé su garganta, donde el collar ponía una nota de luz... ¡Oh, aquel collar! En verdad era magnífico... Creo que me dieron impulsos de arrancárselo...

Me contuve, y ella, como midiendo el efecto brutal de sus palabras, dijo sencillamente:

—No le recuerdo...

Al salir de aquella casa me pareció que, dentro, una mujer quedaba riendo... En camino a la soledad de mi retiro, volví a pensar, en tanto que sentía incontenibles deseos de llorar, de llorar como cuando niño, con toda el alma...

—¡Pobre muchacho!

Julio FRANZOSO.

Los más graves problemas argentinos

LAS PROVINCIAS RETARDADAS

Un viajero que acaba de llegar de Corrientes nos hablaba del estado social de esa provincia. Mientras lo escuchábamos, recordábamos un párrafo de un libro del doctor Alejandro E. Bunge, en el cual nos expone cuán serio problema de cultura es la familia en la mayoría de las provincias argentinas.

Es visible, para quien recorre el territorio de la república—dice el doctor A. E. Bunge,—la diferencia que existe en punto a la organización civil de la familia entre la capital y las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, por una parte, y las demás provincias por la otra. Para encontrar un término concreto y sugerente de comparación, basta referirse a los nacimientos ilegítimos.

La población de la capital federal y de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, revela que la proporción de nacimientos de este orden (por cada ciento) no es excepcional. En cambio, en las demás provincias asciende a 38,2 por ciento. A. E. Bunge, "Los problemas económicos del presente").

En 1917 los cifras relativas de los nacimientos ilegítimos en aquellos cuatro estados fueron las siguientes:

Capital federal	13,2
Buenos Aires	15,9
Santa Fe	14,3
Córdoba	14,1

Trátase de un coeficiente—dice el doctor Bunge comentando estas cifras que, comparado con el de los demás países cultos, no tiene por qué preocuparnos, pues no revela una mayor deficiencia en la organización de la familia.

Pero en las demás provincias tenemos las siguientes cifras:

Mendoza	25,2
La Rioja	32,6
San Luis	32,8
San Juan	34,7
Entre Ríos	34,8
Catamarca	38,2
Tucumán	38,3
Santiago del Estero	39,5
Salta	40,2
Jujuy	43,1
Corrientes	59,7

El resultado es sencillamente desastroso, dado que, de cada tres nacimientos, uno es ilegítimo.

En la provincia de Corrientes, añade, se trata de una particular anomalía que no tiene parangón. En efecto; y ella aparece en toda su magnitud si comparamos las cifras de Corrientes con las de las provincias *limítrofes:* (Santa Fe, 14,3; Entre Ríos, 34,8). Es una diferencia enorme, a pesar de ser tan alta la cifra de Entre Ríos.

Mientras escuchábamos a nuestro viajero, recordábamos también otra cosa. En ningún modo las revelaciones del doctor A. E. Bunge cayeron de publicidad. Antes de aparecer en libro, fueron difundidas por un gran matutino, y posteriormente este periódico volvió sobre ellas una o dos veces. Pero fué como si nadie se hubiese ocupado de la cuestión, y como si esas revelaciones no hubiesen encontrado eco en la prensa.

Hay informaciones sensacionales que embargan nuestra atención por un momento, pero que se nos olvidan sin dejar rastro en la memoria. Son informaciones sensacionales, pero que no nos importa, que nada tienen que ver con las ideas directrices de nuestra mente, con las cuestiones que nos preocupan o apasionan. Así fué con las revelaciones del doctor Bunge. Pasó con ellas lo que con esas cosas que embargan nuestra atención por un momento, pero que no nos importan absolutamente nada.

Escuchando a nuestro viajero, nos decíamos que esa es mucha despreocupación. Nadie ha pensado en acudir con el remedio, y sin embargo, se trata nada menos que del nivel económico, cultural y moral de una provincia argentina. Y de una sola, porque queremos ceñirnos al caso más grave, pero quizá también el más fácil de curar, gracias a la ventaja que por otro lado tiene Corrientes, debido al hecho de ser provincia litoral.

Creemos que hace falta la acción conjunta de los poderes nacionales y provinciales. Una acción por fuera y por encima de la política. Para coordinarla, bastaría la creación de órganos intermediarios, comisiones mixtas que estudiasen los problemas locales, que buscasen las fórmulas de solución compatibles con los recursos en que se pudiese pensar, y que, por último, corriesen con la ejecución del programa acordado.

En suma, se trataría de que los poderes nacionales estimulasen, contribuyen y facilitasen la acción de los poderes provinciales, sin por eso interesar la autonomía de la provincia, que constitucionalmente es intangible. El belgring, como dicen los anglosajones, la ayuda, en fin. En principio no somos partidarios de la ayuda federal a las provincias, pero es porque toda provincia debiera bastarse a sí misma, no sólo pecuniaria, sino—diríamos así—también espiritualmente. Pero si una provincia no se basta a sí misma, si se trata de un caso especial, es menester salirse de las reglas generales, y nada parece tan cuerdo como que el gobierno federal ponga de su parte todo lo posible para abreviar el plazo hasta que ella llegue a bastarse.

Si esta llegara a ser una política del gobierno federal argentino—y creemos que en todo caso el creciente desnivel económico, social y cultural de las distintas provincias llegaría por sí solo a imponerla,—sin duda sería lo más acertado no dispersar la energía acudiendo a varias provincias simultáneamente, sino a cada una sucesivamente, prefiriendo los casos más graves pero materialmente más fáciles.

Gratis et amore

Una señora encuentra en la calle a una muchacha, que fué sirvienta suya, y la dice:

—¿Cómo te va? ¿Ganas más en la casa donde estás ahora?

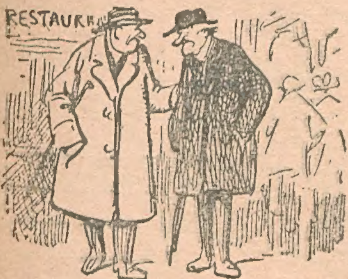
—No, señora... Ahora trabajo gratis... ¡Me he casado!

La producción artificial de perlas fué intentada por Linneo en 1761, perforando la concha de la ostra con un barreno, y colocándola nuevamente en su medio.

La tierra firme fué emergiendo de las aguas, llevando consigo los restos de los innumerables seres que en otro tiempo la poblaban.

VAMOS A VER...

MOZO DESVERGONZADO



—¿Qué le hizo al mozo que nos sirvió el almuerzo, que se fué tan disgustado?
—¡Bah! Que es un sinvergüenza. Le di cinco centavos de propina; me los devolvió con aire desdeñoso, y yo los tomé tranquilamente.

HOMBRE TORPE.—Una señora se acerca en una reunión a un caballero y le dice enojada:
—¿Cómo se ha permitido decir por ahí que yo soy una coqueta?
—Señora, disculpe usted; pero no creí que fuese ningún secreto.

MALA VIDA.—¿Cuál es su profesión?—pregunta un juez a un testigo.
—Ninguna, señor juez.
—¿Cómo vive usted entonces?
—A fuerza de privaciones.

ANTE LA DUDA



—Esta obra maestra, si fuera auténtica, valdría cien mil pesos.
—Sí; pero como es falsa, no vale arriba de noventa centavos.
—En efecto... Así, en la duda, yo no pido por ella más que cincuenta mil pesos.

EL PESIMISMO SALVADOR

No negarán los discretos lectores que hay casos en que el pesimismo puede resultar ventajoso y hasta salvador.
Vaya un ejemplo para probarlo.
Idiotez es un gran pesimista que cree firmemente en que todo lo que intente tiene que salirle mal por fuerza.
El otro día, desesperado, con las cejas fruncidas, miraba con fijeza las paredes de su cuarto. En sus ojos podía leerse la feroz resolución de acabar de una vez con las cosas de este mundo.
—¡Vamos!—suspiró el desgraciado.
Y en pie sobre un taburete clavó un clavo enorme en una de las vigas del techo.
Hecha esta operación sujetó en el clavo la punta de una cuerda y al otro extremo hizo un nudo corredizo.
Para asegurarse de la solidez de su obra, Idiotez dió un buen tirón de la cuerda y el techo crujió.
Nuestro hombre permaneció indeciso unos segundos. Luego, quitó la cuerda murmurando:
—No quiero que se me venga el techo encima.

CONSERVA IMPOSIBLE



—¿No hace usted nunca conserva de fruta?
—Sí; pero no sé lo que le pasa que no se conserva nunca.
—¿La tapa usted bien?
—Sí, pero la destapan mejor mis seis hijos.

LA FAMA.—Cierto cura de aldea tenía más afición al mosto que nuestro excelente padre Noé.
Una señora muy católica que acababa de llegar, pregunta a una amiga:
—¿Qué hace el cura en este pueblo?
—Pues verás: por la mañana dice misa.
—¿Y por la tarde?
—Por la tarde "no sabe lo que dice".

SUTILEZAS.—Cierto guardián franciscano dice a su hermano lego que llega a la puerta del convento montado en un soberbio caballo:
—Hermano: nuestra regla prohibe ir a caballo.
—Ya lo sé, padre; pero yo no voy, vengo.

PREFERENCIAS.—¿Le gusta a usted el piano?—preguntó cierta señora que tocaba muy mal, a un autor famoso.
—Señora, lo prefiero a la horca.

EL DIABLO PREDICADOR



—¿Sabe usted, joven amigo, lo que es comer espinacas todas las noches?
—No, señor, no...
—Pues no beba usted demasiado alcohol durante su juventud si quiere ignorarlo.

EL MES MÁS SILENCIOSO.—¿Cuál es el mes más silencioso?
—Febrero.
—¿Por qué?
—Porque siendo el más corto es en el que menos hablan las mujeres.

DIAS DE DESCANSO



Delicias de la vida campestre.

EN EL ESTUDIO.—En el taller de un pintor de moda, una señora dice, contemplando el retrato que acaban de hacerle.
—Me parece, maestro, que me ha pintado usted más grande la nariz de lo que en realidad es.
—Es probable, señora—dice el pintor distraído;—pero, ¿qué quiere? En estos tiempos todo aumenta de una manera desproporcionada.

¡OH, LAS MUJERES!—Pavínez está enfermo y su mujer llora copiosamente. Por fin exclama indignado:
—Sabes que el doctor ha dicho que la humedad es mala para mi reumatismo, y estás llorando todo el día.

DIVISION ACERTADA.—¿En cuántos grupos divide usted la humanidad?
—En dos: uno, que lo forman los que han sido ahorcados, y otro, los que merecerían serlo.

(Continúa en la siguiente página)

COMO ENTIENDEN LOS NIÑOS



—¡No toques ese libro, por Dios! Mira que papá afirma que está escrito en un estilo punzante, y una desgracia ocurre pronto.

DEL DICHO AL HECHO.—Después de una explicación del Evangelio, en que habló mucho de las excelencias de la humildad, pregunta el sacerdote a cierto individuo:

—¿Qué haría usted si le dieran una bofetada?

—Señor, sé perfectamente lo que debería hacer; pero no sé lo que haría.

GENEROSIDAD.—Un viejo usurero dictaba en su lecho de muerte la siguiente cláusula testamentaria:

"Lego veinte mil pesos a cada uno de los empleados que me han servido, por lo menos, durante veinte años consecutivos."

—Pero, papá—interrumpe uno de sus herederos,—¿cuál de tus empleados se encuentra en esas condiciones?

—Ninguno; pero quiero que vean que no me olvido de ellos.

RAZONABLE



—¿En qué quiere usted que trabaje si, según me dicen, soy idiota de nacimiento?

—Pues, amigo mío, muchos como usted han llegado a diplomarse y han obtenido altos puestos.

EL MEJOR REMEDIO.—¿Qué haces cuando te ataca un resfrío?

—Toser y estornudar.

—¿Y qué tomas?

—Una docena de pañuelos, por si acaso.

DEMASIADO DELICADO. — Señora, esta toalla está sucia.

—¿Sabe usted que es demasiado delicado? Más de veinte huéspedes la han usado, y es usted el primero que se queja.

AHORRANDO TRABAJO.—Un pintor de fama observa a un pobre harapiento que tiene bellísimas manos, pero tan sucias como el resto de su persona.

—Amigo—le dice,—necesito un modelo para una mano que tengo que pintar; la tuya me conviene. Ve a mi estudio y te pagaré bien; pero lávate las manos antes.

—Un momento, señor—dice el mendigo:—dígame antes cuál va a pintar, para ahorrar tiempo y no tener que lavarme las dos.

CONSEJO



—¿Quieres encontrar menos impresionante la zambullida en el agua fría? Pues piensa en la cuenta del hotel.

EL HOMBRE Y LAS MODAS FEMENINAS. — Cierta señora, indignada por las críticas que hace su esposo de su último traje, grita:

—Pero, ¿qué saben los hombres de nuestros vestidos?

El marido, amargamente. — Los precios, hija mía, los precios.

SEGURIDAD DE LA MEDICINA.—¿Qué tal? ¿Cómo sigue usted?

—Muy mal, doctor; cada vez peor.

—Entonces deje de tomar las píldoras que le receté.

—Pero, doctor, ¡si no las he tomado!

—¡Qué imprudencia! ¡Tómelas inmediatamente!

DISCRECION. — ¿Qué edad tiene la señora de Lista?

—Eso es algo que ignora todo el mundo.

—¡Y aún dirán que las mujeres no sirven para guardar un secreto!

EL MIOPE



La esposa, que necesita enternecer al marido para pedirle algo:

—¡Válgame Dios, Ruperto! Hace quince días que no me das un beso.

—¡Diablo! ¿Estás segura? Pues ¿a quién he estado yo besando durante estos días?

¡BIEN EMPLEADO!—Un campesino entra en un bar en el que hay dos individuos que deciden tomarle el pelo.

—Diga, amigo, ¿son los pavos muy grandes en su pueblo?

—Así, así; unos son como usted y otros como el señor.

OPTICO DISTRAIDO.—Estando en su establecimiento, recibe el señor Pérez la siguiente noticia por teléfono:

—Señor: la señora ha tenido dos gemelos.

—¿Prismáticos?

EL AMOR ANTE TODO.—Te sientan muy bien esos pendientes; pero me han costado un platal.

—Adorado mío, el amor ante todo; ¿qué me importa a mí el dinero cuando se trata de agradarte?

DIFICIL REMEDIO



—Esté convencido de que se curará pronto siguiendo mi método. Haga ejercicio y coma bien.

—¡Comer bien! ¿Usted sabe lo que manda, doctor? Al precio que están las cosas, ¿cómo quiere usted que coma bien un empleado con seis hijos y trescientos pesos mensuales?

ACLARANDO DUDAS.—Comentando el Evangelio, dice un sacerdote a sus oyentes:

—No olvidéis nunca lo que dijo nuestro divino maestro: Si os dan una bofetada en la mejilla derecha, poned en seguida la izquierda.

Una linda neófita que anda preparándose para hacer la primera comunión, pregunta:

—Padre: ¿y si es un beso lo que se nos da?

IDIÓTEZ INGENUO. — Idiótez va a visitar la cabaña de uno de sus amigos, que le dice en el colmo de la alegría:

—¿Sabes? Ahora mismo, la famosa yegua que me costó un dineral, acaba de tener un potrillo.

—¡Ya ves si te traigo suerte!—exclama triunfante Idiótez.—No hago más que entrar en la cabaña y aumenta el número de los animales.





El hecho de Callao y Córdoba

Todavía dura la resonancia de este suceso, y todavía las crónicas nos dan a conocer diligencias policiales y judiciales relativas a su esclarecimiento. Por ejemplo, leíamos poco ha, que en Mendoza había sido arrestada la mujer por cuyo motivo se desarrolló el drama.

Un arreglo de cuentas de la naturaleza del que se trata, a balazos, en un punto tan céntrico como Callao y Córdoba, es vejatorio para una ciudad de la categoría de Buenos Aires. Cuando los autores de obras de imaginación se ocupan de dramas del bajo fondo social y moral, localizan la escena, no en la intersección de dos regueros de focos eléctricos, sino en los lugares más sórdidos y tenebrosos de las ciudades. Señal de que sólo como anomalía se les concibe en un sitio como aquel.

Los actores del drama se habían citado allí para resolver un punto de naturaleza humillante para la sociedad, pues concierne a la forma extrema de la esclavitud humana. Lo peor es que no es extraño. Esos elementos, muy lejos de ser sombras cautelosas que de noche se deslicen a lo largo de las paredes del Paseo de Julio, pasan sus veladas en los barrios y en los locales mejor iluminados de la ciudad.

Es notoria la libertad de que gozan en Buenos Aires. No se trata solamente del consentimiento jurídico y policial, sino también de la tolerancia social. Están muy lejos de sufrir un boycott social como el que en los Estados Unidos tan inmerecidamente sufren los negros, es decir, unos hombres que cuando civilizados demuestran los mejores instintos familiares y sociales. Antes al contrario, pueden contarse como una de las instituciones locales consagradas, y muy a menudo puede comprobarse que les rodea un ambiente de curiosidad al que no es ajena cierta admiración sui generis.

Buenos Aires ha solido escandalizarse de que las víctimas de esos elementos se exhibieran ostensiblemente en la calle; y la policía, en su oportunidad, hizo de ellas cacerías nocturnas que acaso eran espectáculo peor y de más doloroso significado. La policía les restaba así la más triste pero también la última de sus libertades. Lejos de nuestro ánimo, naturalmente, abogar por licencias que la sociedad condene. Sólo queremos llamar la atención de cuánta es la libertad de que disfrutan los victimarios, al lado de tan inflexible rigor para las víctimas.

La sociedad pretende que el género de vida de ciertas mujeres es un mal necesario. Aun cuando así fuese —y nosotros lo ignoramos— ¿lo es también el género de vida de los hombres que las explotan? ¿Cree la sociedad que debe tolerar aquello? Bien, pero al menos no tiene por qué tolerar esto.

Es decir, no puede tolerarlo. La sociedad no puede hacerse cómplice de la explotación de seres humanos, y no sólo por estos seres, sino por ella misma, debería impedirlo; porque hay principios cuya transgresión ella no puede tolerar sin mengua de sus fines supremos. La sociedad persigue una dignificación y una libertad humanas siempre más altas, una creciente humanización de la vida; y cuando se acuerda de cuáles son sus verdaderos fines, los persigue hasta dentro de los límites de la vida irregular. Por lo demás, nada más justo que la sociedad proteja a las víctimas de esas creaciones suyas que ella llama males necesarios.

Cuanto más civilizadas son las sociedades, y cuanto más equilibrada es su civilización; cuanto menos hay en ella atrofia de la civilización espiritual al lado de la civilización material; cuanto menos grosera, por así decirlo, cuanto más culta, por decirlo así también, es la civilización; cuanto más proporcionados son en ella los elementos superiores que la integran; más se hace sentir la acción protectora y la influencia dignificadora de la sociedad sobre aquellas víctimas suyas; más las sustrae al plano de las cosas inertes y vegetales, y más vehementemente quiere que su vida sea una vida: no una esclavitud, mucho menos una agonía.

El matriarcado en acción

Buen caudal de lectura puede encontrarse en los libros sobre el matriarcado o gobierno de las mujeres en los tiempos antiguos; pero hay una región en el mundo moderno en donde las mujeres son las que mandan, y este lugar es el istmo de Tehuantepec, Méjico, en donde no hace mucho sufrieron un terrible terremoto.

Al atravesar por aquel territorio, el viajero observador no deja de notar el aspecto varonil de las matronas y la gallardía de las muchachas.

Contemplad aquella arrogante mujer, de pelo canoso y enérgico mentón, envuelta de la cintura a los pies con una pieza de algodón roja y blanca, camisa blanca de hilo y chaquetilla corta roja y negra.

Estaba admirablemente peinada, como si hubiese salido del más elegante salón de peinado, trenzado y rizado alrededor de la cabeza y adornado el tocado con flores artísticamente colocadas, lo que indica que la autoridad, la política, la administración de justicia no están reñidas con la coquetería.

Todas las mujeres de Tehuantepec presumen de peinado y de tener graciosos andares. Tienen buen tipo, de mirada inteligente y muy activas.

En las haciendas de café y de plátanos, ellas dirigen la explotación; en el mercado no dejan que los hombres intervengan en las transacciones, y en el matadero dan pruebas de ser excelentes matarifes y carniceros.

En el mercado, limpio como ningún otro, muestran sus frutas y productos del campo en cuencos pintarrajeados de brillantes colores, y en el aire, lleno de sol, de luz y fresca brisa, resuenan las suaves y musicales voces de las mujeres.

El baño diario es, más que costumbre, obligación necesaria, y al atardecer se ven en el río cientos de mujeres refrescando y aseando su cuerpo, después de un día de trabajo y calor tropical.

Van muy limpias, pues cambian de ropa muy a menudo, y los domingos se engalanan con cofias de fino hilo y encajes hechos por ellas mismas.

Los hombres no pertenecen a la misma tribu que ellas, pues todos los machos fueron exterminados en una guerra con un pueblo vecino.

En esto han demostrado ser verdaderas sufragistas. Ellas pidieron ser electoras y elegibles, ocupar todos los puestos políticos, tener, en una palabra, la sartén por el mango; pero entrar en quintas, ir al servicio, eso... quiá; eso, ni lo pidieron ni lo quieren.

Iguales o superiores a los hombres, tener más derechos que ellos; pero a la guerra que vayan los hombres.

En eso son iguales a las feministas europeas.

Las tehuantepecas quieren empuñar, y la empuñan, la vara de la justicia, el cetro y el látigo; pero el chopo, la lanza y la flecha, para los hombres; en eso no quieren tener los mismos deberes y derechos que sus maridos e hijos.

El poste telegráfico es un aparato ideado por Patricio Delaniz, compuesto de un transmisor y un receptor telegráficos, en el que queda completamente eliminado el operador.

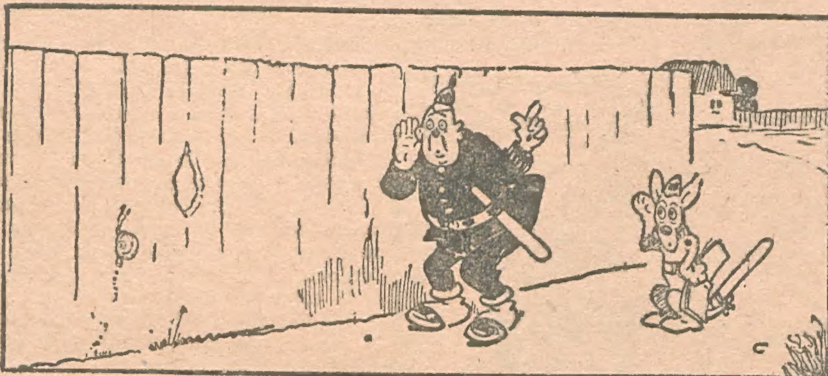
La fórmula química con que se representa el agua, fué establecida a base de la hipótesis del sabio italiano Avogadro, en el año 1811, sobre la teoría atómica.

El filtro de Pasteur-Chamberland, en el que pasa el agua a través de porcelana muy fina y sin vidriado, es tan eficaz, que impide el paso de los microorganismos, al mismo tiempo que el de las partículas que lleva en suspensión el agua.

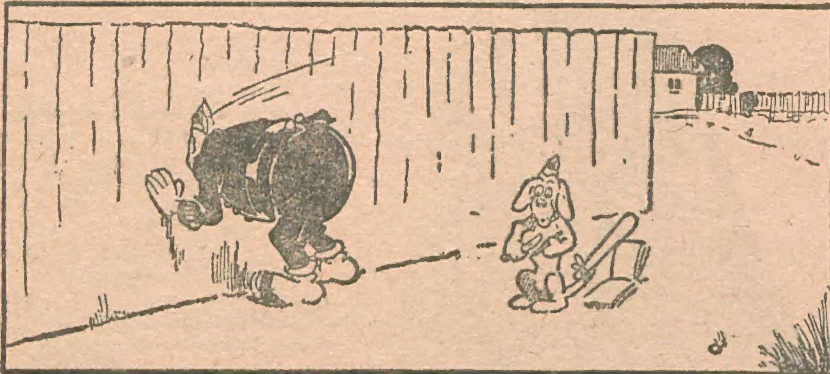
Muchas plantas superiores —afirma Mechnikoff— no mueren por efectos de un agente exterior, sino por autointoxicación a causa de venenos que ellas mismas producen, capaces de matarlas a ellas mismas.

Tuve por maestro a la desgracia, y me ha servido de mucho.—*Confucio.*

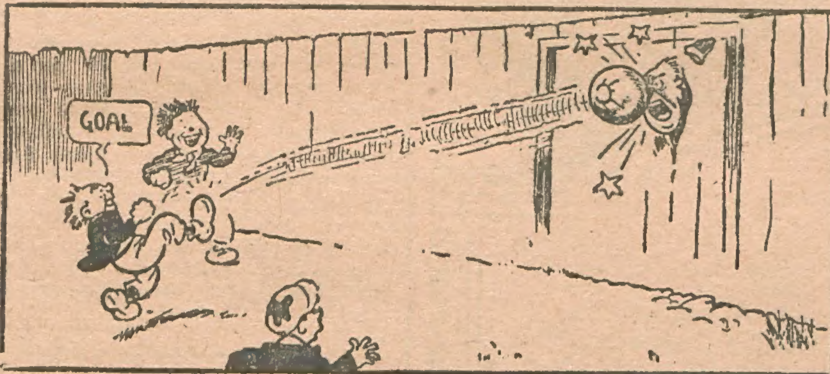
BARRILETE Y LOS PIBES FOOTBALLERS



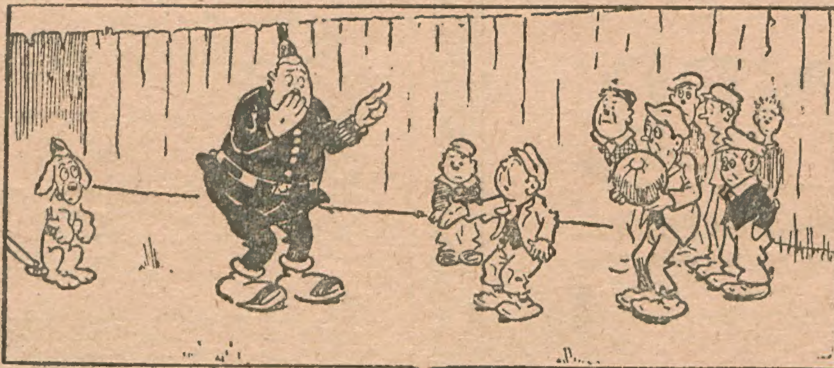
"¡Alerta, Perico, que oigo ruidos sospechosos!", observó nuestro buen amigo Barrilete, y ambos, polizonte y pichicho, pusiéronse a escuchar atentamente, tratando de adivinar la causa de un descomunal griterío que provenía del otro lado de un cerco.



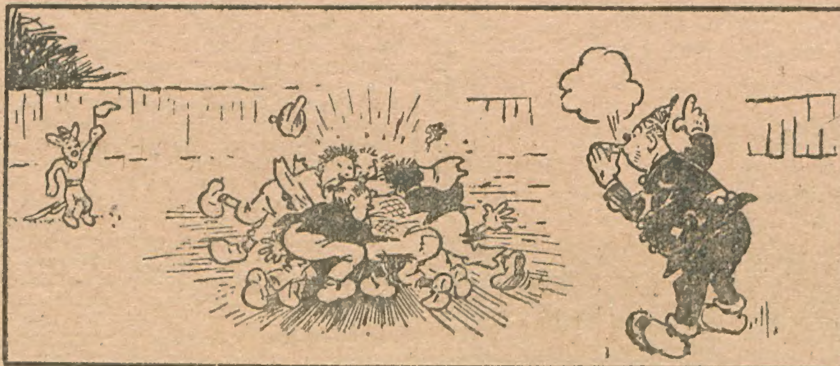
"Espera, que voy a observar por esta abertura", dijo Barrilete, a tiempo que introducía la cabeza por un boquete abierto en el cerco. "¿Qué es?", preguntó el pichicho...



...y el botón contestó con un alarido salvaje, pues en ese preciso momento recibió un feroz pelotazo en pleno escracho. Los autores de la batahola eran unos muchachos que jugaban al football...



...y que se llevaron un susto mayúsculo al verse en presencia del maltratado agente. "Ha sido sin querer", dijeron humildemente, y Barrilete, después de una severa admonición, permitió que continuaran jugando.



Y tanto se entusiasmó con el juego de los pibes, que olvidándose de su alta investidura de representante de la autoridad, no halló inconveniente en oficiar de árbitro, muy a satisfacción de los pequeños footballers.

El amoníaco no arde en el aire y sí en gran cantidad de oxígeno, produciendo en su combustión agua y nitrógeno.

PARAGUAY. — VELADA ARTÍSTICA EN ASUNCIÓN



Alegoría que figuró en la velada literario-musical la noche del 11 de octubre, en el teatro Granados, de Asunción, conmemorando el día de la Raza, y a beneficio del Dispensario Antituberculoso.

DERRUMBE EN ROSARIO



Estado en que quedaron los muelles de la Refinería Argentina de Azúcar, después del desastre que ocasionó pérdidas por valor de 500.000 pesos.

SAN NICOLÁS. — REGATA INTERPROVINCIAL



Equipo del Club de Regatas San Nicolás, ganador del premio copa Alfredo Rouillon, en las regatas organizadas por la C. de R. Río Paraná.



Equipo del Club de Regatas Rosario, ganador del premio de la Comisión de Regatas en la carrera de 1.500 metros.



Señores Vogt, Castello, Wogener, Benetti, López y Silvan, del C. de Regatas Rosario, ganadores de la carrera "Junior Four", de 1.200 metros.



Novicios del Club de Regatas San Nicolás, ganadores del premio Rosario Rowing Club.

CHILE



Asistentes al banquete celebrado con motivo del 68 aniversario de la Sociedad "Unión de los Tipógrafos".



Comisión que presidió en el teatro municipal la velada organizada por la colonia israelita, celebrando la declaración Balfour.

Fots. Recalde, Martín y Arauz.

LA TRADICIONAL FIESTA DEL CRIOLLO CELEBRADA EN EL PUEBLO DE SOLIS, REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUA[illegible]



Un rancho de tipo clásico, presentado por el señor Faustino San Martín.



Chinas pisando maíz y tomando mate.



Otro de los ranchos de primitiva c[illegible] que figuró en la fiesta del criollo.



Corro de gauchos alrededor de un payador típico.



El escuadrón capitaneado por [illegible]



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la fiesta del criollo en el pintoresco pueblo de Solís.

MONTEVIDEO. — FIESTA EN LA CÁMARA MERCANTIL



Concurrentes al lunch con que fué celebrado el ani[illegible]rio de la fundación de la Cámara Mercantil.

VISITA ANUAL DE CÁRCELES



Los ministros, abogados, periodistas y público [illegible] el desfile de presos en la Cárcel Correccional.

Fots. Adami.

CURUZÚ CUATIÁ.



CASO DE LONGEVIDAD.—El anciano Manuel Barbosa, de 120 años de edad, que peleó en la guerra del Paraguay y en la revolución de Aparicio, en el Uruguay.

Fot. López.

SAN LUIS. — CONSCRIPTOS LICENCIADOS



Los conscriptos del regimiento 16 de infantería que fueron licenciados recientemente.

Fot. La Vía.

TUCUMÁN. — NUEVOS BACHILLERES



Alumnos de quinto año, primera división, que terminaron sus estudios de bachillerato en el Colegio Nacional.

Fot. Martín.

MARRUECOS. — TOMA DEL MONTE GURUGÚ



Tropas españolas vitoreando a España en la cumbre del Monte Gurugú, después de haberse posesionado de dicha posición.

LA LLEGADA DE LOS HUÉRFANOS ISRAELITAS



A bordo del vapor "Mansilla", los cien huerfanitos israelitas que, procedentes de Polonia y Ukrania, llegaron a Buenos Aires, por la acción filantrópica de la colectividad israelita de esta capital, que los toma bajo su protección y cuidado.

Fot. Louzán.

CAMPEONATO DE LAWN TENNIS EN ROSARIO



Señoritas Utson y Teconell, ganadoras de la copa "Casals" en el torneo de Primavera organizado por el C. de Gimnasia y Esgrima.



Señoritas de Vela, Kreckler, Teconell, Casals, Infante y Alonso, durante uno de los descansos.

Fot. Martín.

NOTAS DE CHILE



El ministerio Tocornal-Barros, con el presidente de la República, después de haber prestado aquél su juramento.



El nuevo ministro de Bolivia, señor Claudio Pinilla, retirándose de la Moneda, después de presentar sus credenciales.

Fot. Arauz.

SAN LUIS. — CAMPEONATO DE FOOTBALL, EN MERCEDES



Equipo del Club Estudiantes (1.ª división), clasificado campeón de 1921.



Club "Estudiantes", intermedia, que obtuvo el 2.º premio en el campeonato.



Club "Aviador Origone", que obtuvo el 3.er premio.

Fots. Rodríguez.





El cable submarino más antiguo de América del Norte pone en comunicación la isla del Príncipe Eduardo y el Canadá. Fué tendido en 1853 y todavía presta servicio.

El fuego fué tenido como el más importante de los elementos por Heráclito (535 años antes de J. C.), quien vió en él la causa primera del movimiento y el fenómeno cardinal del Universo.



La página de las curiosidades

Una letra musical. — Parece que hay letras predestinadas. Tal sucede con la *M* inicial de las palabras *música* y *melodía* a la vez que comienza el nombre de grandes compositores, entre ellos: Monsigny, Méhul, Mozart, Martini, Meyerbeer, Mayseder, Maillart, Mendelssohn, Massé, Massenet, etc., a quien pueden agregarse los nombres de la Malibrán, célebre cantante, y de los excelentes músicos Moupon, Musard, Moschelès, Membree, Mermet, Messager y muchísimos otros.

La juntura de las piedras en las grandes pirámides de Egipto son de tal precisión, que cuesta mucho trabajo hallar la línea que las descubre.

Para combatir las moscas usan en Méjico una arañita doméstica que hace su nido en las habitaciones, tiende la tela y acaba con todas las moscas del interior de la casa.

Un manjar curioso.—La alimentación de los chinos ofrece sorpresas como la siguiente:
Como prefieren los huevos de mucho tiempo, los dejan envejecer en cal durante meses, rodeados de yerbas aromáticas. De este modo la yema se torna líquida y adquiere color verde. La clara se coagula en el mismo color y adquiere un olor detestable que ellos encuentran delicioso.
Tan estrafalario producto es comido por los chinos como "hors-d'œuvre".

Tres muchos y tres pocos perniciosos al hombre son:
Hablar mucho y saber poco.
Gastar mucho y ganar poco.
Presumir mucho y valer poco.

Viajes agradables.—Durante una travesía varios pasajeros de un trasatlántico jugaron una partida de ajedrez con los pasajeros de otro vapor, mediante la telegrafía sin hilos.

El gato era animal sagrado entre los egipcios; cuando uno de estos animales moría, todas las personas de la casa debían raparse las cejas durante un año.

Se calculan en dos millones las células del cerebro.

Origen del patinaje.—Un cronista inglés asegura que desde el siglo XII la juventud londinense conocía el arte de "volar sobre el hielo como el pájaro en el aire". Pero el origen del patín es más antiguo y la zona del patinaje prehistórica se extendía de la Gran Bretaña a Finlandia y de Noruega a Hungría.

Desinfectante imprevisto.—Los tranvías eléctricos desempeñan un rol importante en la desinfección de las ciudades, debido a los corto-circuitos que se forman en el trolley y a las chispas de los rieles. Producen éstos gran cantidad de ozono que contribuye a purificar la atmósfera.

Sordera preciosa.—Es por todos sabido que Tomás Edison, el inmortal inventor americano, es completamente sordo, por una ironía de las cosas.
Pero lo que acaso el lector ignore es que el gran sabio considera su sordera como don precioso.
Hace algún tiempo un famoso médico le aseguró que recobraría la facultad de oir, con una sencilla operación que él le practicaría.
—¡Nunca! —gritó Edison.— Jamás abandonaré esta ventaja sobre mis semejantes. ¿No sabe usted que mi oficio es pensar? ¿Qué puede importarme lo que dicen los otros y el ruido que hacen? Yo me aislo de ese caos y puedo así concentrar toda mi actividad intelectual en los problemas que me interesan sin que venga a distraerme ningún rumor exterior.
¡Bendita sea una imperfección que engendra tanta perfección!

La carne de caballo se ha incorporado definitivamente a la alimentación corriente en Francia.

Subiendo en globo se perciben los ruidos de la tierra a gran altura; así el aullido de un perro puede oirse hasta a un kilómetro de altura.

Un huevo de avestruz equivale aproximadamente a veinticuatro de gallina.

Los bosques absorben humedad en gran proporción; se ha calculado que una sola hectárea necesita 30.000 litros de agua diariamente.

Adivinanza clásica. — ¿Cuál es el ser que sin cambiar de forma es el único de los seres que tiene sucesivamente cuatro pies, dos pies y por último tres pies, siendo más débil cuanto más pies tiene? Tal fué el enigma propuesto por la Esfinge a Edipo, a lo que respondió el héroe:
—Ese ser es el hombre, que cuando niño anda a gatas, en la edad viril se sirve de los dos pies, y en la ancianidad, apoyado en su bastón, tiene tres.
La tradición cuenta que, desesperada la Esfinge al ver descifrado su enigma, se mató.

Los peces duermen poco y en posiciones extrañas. Un gran número de ellos, cambian de color durante el sueño. Las manchas y rayas se tornan más obscuras y a veces los dibujos de su cuerpo cambian completamente.

Una anécdota sobre el violinista Sarasate.—El célebre Sarasate no podía oir el menor ruido durante sus ejecuciones. En uno de sus conciertos, se interrumpió bruscamente para dirigirse a una señora de las primeras butacas que se hacía aire con el abanico, para decirle:
—Señora, yo no puedo continuar en un compás de 3 por 4 desde el momento que vuestro abanico marca el de 2 por 4.

Los lectores de "Mundo Argentino" quizá desconozcan el origen de la conocida frase "pasar la *luna de miel*". Viene de una costumbre germánica por la cual los parientes y amigos de los recién casados, bebían durante un mes, después de celebrada la boda y diariamente, una copa de agua con miel a la salud de la flamante pareja.

La tumba de Eva, según los árabes, se encuentra en Jeddah. Es éste un sitio de peregrinaciones visitado anualmente por 40.000 peregrinos.

La edad de las personas en el Japón comienza a contarse a partir del primer día del año siguiente a su nacimiento.

La muerte ocasionada por el rayo es una de las menos frecuentes y se ha

(*Sigue en la otra página*).



comprobado que más accidentes mortales causan las chimeneas desprendidas caídas a la calle que el temido fenómeno eléctrico.

Por una curiosa contradicción ciertas particularidades del planeta Marte son mejor conocidas que las de nuestro globo terrestre. Es así que los astrónomos, desde el extremo de su telescopio han podido examinar cómodamente los polos de Marte y los conocen perfectamente. Nuestros exploradores no pueden decir otro tanto de los polos terrestres.

Hay alrededor de 215 órdenes de caballería.—De todas ellas, la menos accesible es la orden de Alí, en Persia: en efecto, sólo cuenta con un miembro que es el mismo Shah.

El equipo completo de un buzo pesa más de ciento cincuenta kilogramos.

La superstición del número 13. — Es curioso averiguar qué antiguo es el prejuicio contra este número. Antes de la era cristiana era el símbolo de la muerte. En los juegos de cartas que servían para predecir la suerte entre los gitanos, la carta décimotercera estaba representada por un esqueleto.
Entre los mejicanos y naturales de Yucatán, el 13 era cifra sagrada, porque había trece dioses que eran serpientes.
La Sagrada Cena, que señala a Judas como traidor, no hace más que fomentar la antipatía popular hacia el inocente número.

Las campanas más grandes del mundo son la de Trinidad, de Moscú, que pesa 67.083 kilogramos; la Metropolitana de la misma ciudad con 65.000 kilogramos; la imperial de la Colonia, 28.000 kilogramos; la del Sacré Coeur de Montmartre, 16.888; la de Notre Dame de París, 12.000.
La imperial de Colonia ha sido construída con cañones franceses tomados en 1870, pero jamás se ha hecho sonar por temor de que se derrumbe el campanario.

La era cristiana ha presenciado cerca de diez grandes erupciones volcánicas; diez enormes mareas y cuarenta temblores de tierra que ocasionaron en conjunto unos tres millones de víctimas.

De todos los animales herbívoros, el caballo es el que tiene, relativamente, el estómago más pequeño.

Inglaterra es el único país del mundo donde los miembros del Parlamento, no solamente no reciben indemnización alguna, sino que carecen de privilegios y prerrogativas especiales.

Algunos pájaros iluminan su nido.—Tal hace un ejemplar de la India, que clava sobre espinas, alrededor de su nido, cierta cantidad de luciérnagas, dándole el aspecto de lámpara eléctrica en medio de la oscuridad nocturna.

El pan representa la tercera parte de la alimentación de todos los pueblos de la tierra.

Original motivo de divorcio.—En Turquía, si un marido prohibe a la esposa tomar café, puede ésta solicitar divorcio, siendo amparada por la ley.

Los mejores cigarros del mundo proceden de Cuba. Los más estimados se fabrican con tabaco de las plantas del valle "Vuelta de Abajo", situado al oeste de la Habana.

Notable origen de la toca llevada por las Hermanas de Caridad. Había sido convidado San Vicente de Paúl a la mesa de Luis XIV, juntamente con las dos primeras Hermanas de Caridad de la orden, una de las cuales era en extremo hermosa. No fué el rey insensible a los bellos atractivos de la joven, y sintiendo éste la inutilidad de su extravío, se levanta precipitado, cubre con su servilleta la cabeza de la joven diciendo: "¡Vicente! en lo sucesivo, cubre el rostro de tus hijas". Desde entonces adoptaron una toca de la figura en que quedó la servilleta real sobre la cabeza de la Hermana.

Origen de los nombres de los meses

El nombre del mes de marzo recuerda el del dios Marte, del que se deriva y origina por haberlo consagrado a este dios de la guerra, Rómulo, el fundador de Roma. Era el primer mes del calendario romano, antes de la reforma de Julio César, pasando después a ser el tercero en el calendario juliano, aunque hay quien afirma que, si bien en tiempo de Rómulo era el primer mes, fué ya el segundo en tiempo de Numa, y el tercero en la época de los decenviros. A principios de este mes celebraban su fiesta los casados, recordando el rapto de las sabinas.
En la autoridad de Plutarco se apoyan los que afirman que Numa añadió dos meses al año, asignándole solamente 355 días (número impar, pues los pares eran funestos) y dividiéndose en doce meses. Agregó al principio el mes de enero, y al fin el de febrero. Como el año no concordaba con la revolución solar, hízose necesaria la corrección juliana, llevada a cabo por el astrónomo Sosígenes, de Alejandría.
El mes de abril era, pues, el segundo del antiguo calendario romano, y aun hay quien afirma que era el primero y que "abría" el año, pues del verbo "abrir" "apèrire", resultó su nombre latino "apriles", que se contrajo en 'aprilis". Este mes fué consagrado por los griegos a Apolo, y pos los romanos a Venus.
En cuanto a mayo, en latín "maius", parece que se deriva de "majus", comparativo neutro de "magnus", o de "majorum", porque era el mes "de los mayores" o de los ancianos, a quienes estaba consagrado. En este mes se celebraban entre los romanos los juegos florales y las fiestas lemulares instituídas por Rómulo a consecuencia de los remordimientos que experimentaba desde el fratricidio de Remo, para librarse de los espectros que le perseguían. No puede el nombre de mayo derivarse del de la diosa Maía, madre de Mercurio (como se ha creído), porque los romanos ya daban el mismo nombre a tal mes antes de que llegara a ellos la mitología griega.
El mes de junio, del latín "iunius", se llamaba así porque estaba consagrado a la diosa Juno.
El mes de julio, en latín "iulius", antes se llamaba "quintilis" porque era el quinto del antiguo calendario romano. Pero, como Julio César, autor de la reforma del calendario, nació el día 12 de este mes, se consagró en honor de tan insigne romano el mes en que había nacido, y se le cambió el nombre de "quintilis" por el de "julius".
El de agosto, en latín "augustus", se llama así porque fué dedicado al emperador Octavio Augusto. Antes se llamaba "sextilis", por ser el sexto del antiguo calendario; pero, después, en virtud de un senado-consulto posterior a la batalla de Accio, se dió a tal mes el nombre de "augustus" porque (según Macrobio) en agosto el emperador Augusto obtuvo el consulado, triunfó tres veces, conquistó el Egipto y terminó las guerras civiles, siendo el mes más feliz de su imperio.
Los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre se llaman así porque en el primitivo calendario romano eran los meses séptimo, octavo, noveno y décimo del año.
Enero era el undécimo; desde el rey Numa figura el primero en el año, y empieza siete días después del solsticio de invierno. Su nombre latino es el de "ianuarius", derivado del de "ianius", o Jano, antiguo rey mítico de Italia (deificado después), que se estableció en el Lacio, recordando su nombre una de las siete colinas de Roma, el Janículo (colina de Jano). A Jano, dios de la puerta ("janua"), se le dedicó este mes, que es la puerta del año. A dicho dios se le representaba con dos rostros, uno mirando lo pasado y otro lo porvenir; así también, el mes de enero cierra el año que acaba y abre el que empieza. Era costumbre cerrar el templo de Jano en Roma cuando había paz en sus dominios; en mil años sólo se cerró ocho veces: 1.ª, en tiempo de Numa; 2.ª, al fin de la primera guerra púnica; 3.ª, después de la batalla de Accio; 4.ª, después de las guerras cantábricas; 5.ª, después de las de Germania; 6.ª, después de la de Judea; 7.ª, después de la de los Dacios, y 8.ª, en tiempo de Gordiano III, vencedor de los persas.
Finalmente, el mes de febrero (último del año en tiempo de Numa y segundo en el calendario juliano), se llama así del latín "februarius", derivado de "februare", verbo de origen sabino, según Varón, cuyo significado es el de "hacer expiaciones", porque en dicho mes tenía lugar esta ceremonia religiosa.

El agua que contiene pequeñas cantidades de sal común, sales de magnesia y de cal, es de un gran valor para el hombre.

Para que se hiele el agua que contiene sal, tiene que estar sometida ésta a una temperatura más baja que el agua pura.

Cuando se aumenta la temperatura, las moléculas de un líquido, que se mueven con libertad, aceleran su movimiento a medida que aumenta aquélla.

El cielo no aparecería azul a nuestra vista, sino violeta, si nuestra retina fuera más sensible a las radiaciones violetas.

En las aguas marinas de la isla de Man—analizadas por el químico inglés Sonstadt—encontró éste una cantidad de oro equivalente a 64 milígramos por tonelada de agua.

La mayor parte de las esponjas empleadas en el mundo, provienen de la costa de Túnez, sobre todo a lo largo de Sfax.

Caminos de lucha

La otra noche, a la hora de la salida de los teatros, me crucé en la calle Maipú con Oscar Laffite, a quien no veía desde hacía muchos años. Al pronto, no le conocí, pero él acercóse temeroso y me tendió tímidamente la mano. Como notara que yo le saludaba complacido, se animó a decirme:

—Creí que tú también me habías olvidado.

Le miré sorprendido, sin acertar a explicarme lo pobre de su indumentaria y lo demacrado de su rostro. Era necesario hacer un esfuerzo de memoria para adivinar que aquel joven macilento y casi andrajoso, podía ser el mismo que algunos años atrás figuraba entre la más encumbrada sociedad porteña.

—¿Por qué suponías que te hubiera olvidado?—le pregunté algo inquieto.

—Cuando se es rico—repuso—se tiene amigos en todo el mundo, pero cuando se es pobre, no se encuentra en el mundo un solo amigo. El dinero me hizo ver a muchos hombres que no conocía; hoy que carezco de él, los hombres me ven a mí y yo no los veo a ellos. Por eso dudé que, a pesar de verme, me hubieras conocido.

Iba a interrogarle, cuando acertó a pasar frente a nosotros un lujoso automóvil, y al divisarlo Laffite, lanzó una interjección, que produjo en mí cierto estupor inexplicable. El joven quedóse largo rato con los puños crispados y el gesto sombrío, mientras el coche se internaba, a gran velocidad, en el aristocrático barrio del Norte. Tuve que sacudirle del brazo para que se diera cuenta de mi presencia, y entonces, sin abandonar su actitud balbuceó con rabia:

—Aunque te escondas debajo de tierra, me la vas a pagar, canalla!...

Después, serenándose un poco, dijo:

—¿Sabes quién es ese que va en el automóvil?

Hice un gesto negativo, y advirtiéndolo él, agregó atropelladamente:

—Es Tomás Rivera; ¿no le viste?

—No conozco a ese caballero.

—Si supieras quién es, no llamarías caballero a ese miserable.

Y con la voz alterada por la cólera, Laffite exclamó:

—¡Le odio, como debe odiar el pobre al rico hasta que él no lo sea!

Después de lanzar un suspiro ahogado, dijo:

—Ya te acordarás de aquella especie de monomanía mía, que traducía o en desinteresadas obras de caridad. Procuraba hacerme el hombre menos odioso del mundo, prodigando un poco de amor a mis semejantes. Hacer el mal, cuando se puede hacer el bien, siempre me pareció abominable...

Hizo una pausa, como si algún doloroso recuerdo se interpusiera en su mente, y luego añadió:

—Ahora te contaré la historia trágica de mi vida, que ha puesto en mi alma algo desolador y desconcertante. Una de esas noches frías y húmedas del invierno porteño, durante las cuales tantos pobres maldicen a los ricos mientras se mueren de hambre, había salido yo, como de costumbre, a pasear por los alrededores del puerto. Al cruzar el Paseo de Julio vi acurrucados en un banco a un grupo de vagabundos, despojos de la civilización de nuestro siglo. Eran hombres de todas las edades, a quienes la miseria arrancó los años a latigazos. Cansados de su larga caminata por el mundo de la ilusión, se habían quedado dormidos, soñando tal vez en un nuevo día. Sus cabezas, vacilantes como péndulos, inclinábanse hacia la tierra, pidiéndole calor, o elevábanse hacia el cielo, en busca de la luz... Me acerqué para socorrerles, y uno de ellos, al verme tan de cerca, se incorporó y lanzándose de pronto sobre mí, me exigió con tono de amenaza:

—¡Dame todo lo que tengas o te mato!

—Lo que yo traigo es para todos; ¿eres tú más pobre que los otros?—le dije medio sofocado por su zarpazo.

Soltóme, entonces, y al ver que no desmentía mi generosidad, se disculpó:

—Hace dos días que no como; cuando usted llegó estaba pensando en robar o matar a alguien.

—¿Y por qué no trabajas?—le interrogué ingenuamente.

—He querido trabajar, pero nadie da trabajo a un pordiosero, porque el que pide para comer debe ser ladrón.



...Al cruzar el Paseo de Julio, vi acurrucados en un banco, a un grupo de vagabundos, despojados de la civilización de nuestro siglo.

Le oí llorar; me enternecí, y creyéndole más honrado que los demás, le hice administrador de mis bienes. La fiera invisible que hay en todo hombre, me acechó cautelosa en las sombras, y olvidándose del bien recibido, apoderóse poco a poco de mi fortuna. Cuando llegó la hora negativa de mi vida, balbucí como un conjuro todas las obras de misericordia que había hecho por los hombres, y la misma voz que dijo al taimado vagabundo: "Embriágate de felicidad, porque has sufrido", me ordenó: "Embriágate de dolor, porque eres un imbécil".

Dicho esto, Laffite hizo un gesto de indefinible tristeza y con los ojos bajos dijo dando un acento extraño a sus palabras:

—En la sociedad todo es apariencia; engaña el lujo y asusta la pobreza. Si un pobre dice que un rico debe ir a la cárcel, todos le señalan como un loco; pero si a ese rico se le antoja decir que es el pobre quien debe ir a la cárcel, los que antes le compadecieron por loco se alegrarán de que sea un delincuente. La justicia la han hecho los poderosos para los pobres, que no la necesitan, y si se da el caso de que un rico vaya a presidio, antes han ido millones de pobres a la horca. La riqueza es la virtud y la miseria el vicio. Ser rico, lo es todo; ser pobre, no es nada...

—Quiere decir entonces—le observé—que para ser algo hay que ser rico...

—Ricos como hoy, no, porque la riqueza no es ya generosa ni hospitalaria: es egoísta y cruel. Yo, para haber sido rico siempre, debí derramar la hiel en el corazón y en la conciencia; humillar a los que tienen hambre de libertad y no pueden ser libres; esparcir el odio entre los que ansían amar y el mundo se empeña en hacer aborrecer, y entonces llevaría mi nombre una calle y la posteridad me levantaría un monumento.

Como le hiciera un espontáneo ofrecimiento, Laffite se despidió de mí con un gesto de que nunca le hubiera creído capaz.

—Gracias, amigo mío; conozco ya el camino para volver a ser rico, y la limosna me puede hacer volver atrás.

F. BARRIOS VALLEJO.

EN EL MUNDO DEL CINE

La primera mujer que fotografía películas.—Cuando Luisa Lowell era niña, su expresión favorita era la de ''yo quiero...'', y habitualmente conseguía lo que había querido.

La madre de Luisa, que pensaba que las niñas no deben ser tan categóricas, trató de hacerle perder esa expresión demasiado enérgica. Pero el padre, que jamás se había resignado a que su único hijo... fuese una hija, veía en la fórmula repudiada un carácter de virilidad que le agradaba.


Luisa Lowell, preparándose a tomar sus arriesgadas películas aeronáuticas.

Muerta en Shensi, China, la señora Lowell, su viudo y su hija, entonces aún niña, emprendieron largos viajes. Padre e hija se entendían como no es frecuente que lo hagan los padres e hijos habituales: eran excelentes camaradas, llenos de aprecio recíproco y que se deleitaban en sus incansables excursiones a través del vasto mundo.

En Luisa no había ni hay nada de convencional. Es, por lo demás, una joven excepcionalmente preparada a considerar la vida con el más amplio de los criterios humanos: nació en Samoa, se educó en China y Japón, conociendo perfectamente a esas tres regiones.

La vida ha sido una excelente maestra para Luisa Lowell. Mientras con su padre recorría remotas comarcas, ella adquirió una educación práctica mucho más valiosa que la que procuran, después de años y años, los libros de texto y las aulas. También, por entonces, adquirió esa confianza en sí misma que ha desterrado de su vocabulario la palabra ''miedo''.

Una de las primeras cosas en que Lowell se distinguió, fué en el manejo de las cámaras fotográficas. Muchas de las fotografías tomadas por ella, en su niñez, ilustraron las correspondencias exóticas que su padre remitía a diarios y revistas de importancia. Entre otras, había fotografías tomadas por la intrépida muchacha en las selvas de Sud Africa, a miles y miles de millas de la civilización.


La primera mujer cinematografista en plena actividad aérea.

Lo curioso es que también se haya interesado en el arte intrincado de la fotografía cinematográfica.

En realidad, esto no ocurrió sino una vez que Luisa se hubo recibido de aviadora en Inglaterra. Fué entonces cuando se le ocurrió combinar su profesión de aviadora con la de fotógrafa cinematográfica, y marcó un record: el de la primera mujer que tomaba películas.

Cuando el príncipe de Gales arribó al Canadá, durante su reciente visita a Norte América, Luisa Lowell figuró entre los aviadores que saludaron por vía aérea al ilustre huésped. Entonces Luisa pudo demostrar su doble habilidad de aviadora y cinematografista, retratando al príncipe y a la comitiva desde su aeroplano.

Cuando, hace poco, Herbert Hancock, encargado de organizar las ''Fox New'', tuvo noticia de la heroica existencia de Luisa Lowell, la contrató, asegurando así para su compañía el concurso de la primera mujer cinematografista.

Bessie Love declara que entre los objetos de su posesión y preferencia figuran dos esbozos hechos de la figura de ella por el célebre dibujante Harrison Fisher.

Esas estampas son, a lo que ella dice, lo primero que atinó a salvar cuando hace poco se incendió su casa.

La madre de Paulina Starke aparece con ésta en algunas escenas de la película ''La flor del Norte'' de que es protagonista Henry Walthall, el ''pequeño coronel'' de ''El nacimiento de una nación''.

Virginia Valli, ex dama joven de producciones Best Sytell, ha sido contratada como primera actriz por la empresa Goldwyn.


Virginia Valli, que después de continuos triunfos como dama joven, ha sido contratada como primera actriz de la Goldwyn.

Jackie Coogan será en breve el héroe de una película que se titulará ''Mi muchacho''. El señor Coogan padre ha colaborado en el libreto de esa película, exponiéndose en ella las tribulaciones de un niño huérfano y abandonado en Nueva York. Se dice que en esa nueva película Jackie encuentra nuevas oportunidades de evidenciar sus precoces aptitudes escénicas.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA

FRANK MAYO



Frank Mayo pertenece a una de las familias de actores que más se han ilustrado en la escena norteamericana.

Todavía niño, Frank Mayo se inició en la carrera teatral bajo la dirección magistral de su célebre abuelo paterno de igual nombre y apellido que el actual actor de cine.

Deseoso de un auditorio más vasto y de éxitos más presenciados que los escénicos, el actual astro de cine ingresó al teatro silencioso hace ya varios años, actuando desde entonces en las filas de la empresa "Universal". Unicamente su propia modestia y una terca mala fortuna han podido impedir que el notable artista que es Frank Mayo no haya sido encumbrado al rango estelar al que tan injustamente han sido ascendios Eugenio O'Bryen, William Desmond y tantas otras patentes medianías.

Clara Kimball Young iniciará en breve una jira a través de Norte América y como actriz de ''vodevil''.

Se dice que numerosas ''estrellas'' han imitado este reingreso al teatro, citando entre otras tránsfugas a Juanita Hansen y Bessie Love.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que me aprobaran el sexto grado y cursar primer año libre en las vacaciones, para así poder obtener una bicicleta que mis padres me han prometido.—*Porteño.*

Mi mayor felicidad sería que desaparecieran todos los espejos del mundo para que así las muchachas dejaran de ser tan coquetas y presumidas.—*Santafecino.*

Mi mayor felicidad sería ser ingeniero mecánico par construir un aeroplano que vaya por la mañana a Europa y vuelva por la noche.—*Un loco.*

Que se llevara a cabo de una vez por todas, el desarme del militarismo, para difundir así la paz universal.—*E. Abadie.*

Sería un consuelo y un alivio para mi atormentado corazón, poder olvidar a aquella gentil tucumanita de negra y ondulada cabellera, a quien amé con un cariño inmenso y no supo comprenderme.—*J. I. I.*

Sería que el simpático morocho que aprisionó mi corazón no mintiese al hacerme día a día las protestas de su amor. —*Rubia celosa.*

Mi mayor felicidad sería muy poca cosa, y sin embargo me es imposible conseguirla, a no ser que alguna persona pudiente me la proporcionara. Tengo seis hijos; cuatro saben leer y su único anhelo es poseer "El Tesoro de la Juventud". En esto estriba mi mayor felicidad: en ver satisfechos los deseos de mis hijos.—*Padre adorador de la educación.*

Mi mayor felicidad sería una mujer útil, capaz de cautivarme con sus disposiciones de mujer casera, ajena de romanticismo como de deseos superfluos.—*Juliti.*

Sería que aquel corazoncito que me odia se viera libertado por las garras de la maldad, y una vez al seno de la piedad bondadosa latiera al unísono sonriendo las dulzuras de una dicha inefable.—*R. L.*

Mi mayor felicidad sería que la simpática jovencita que desde hace tiempo ha cautivado mi corazón se dignara dirigir una palabra de amor al que tanto sufre por su silencio.—*Pibe de Flores.*

Mi mayor felicidad consistiría en ser muy rica y poseer un rico Overland con un buen chauffeur para poder pasear por los mejores puntos veraniegos y hacer divertir a todas mis amigas. —*Corita.*

Mi mayor felicidad sería que el hombre a quien amo se casara conmigo porque lo quiero de corazón; para así poder formar un pequeño hogar donde seremos muy felices el uno con el otro, y que no nos separe nada.—*Agosto 29.*

Mi mayor felicidad sería que el rubio de ojos verdosos que tantas veces me ha jurado amor, no me olvide y cumpla como un verdadero caballero.—*Compañera eterna.*

Mi mayor felicidad sería ser actriz de variedades que tanta pasión se ha abrigado en mi corazón de niña.—*Licha baraderense.*

Que fuera implantado en todo el mundo el régimen socialista, para que sea un hecho la cooperación del capital, el trabajo y la inteligencia en beneficio común de la humanidad, tal como lo preconiza el genial Zola en su obra "Trabajo".—*Contador ex canillita.*

Mi mayor felicidad sería vivir en el desierto, así nadie podría interrumpirme en mis lecturas.—*Ani-s-sem.*

Mi mayor felicidad consistiría en viajar mucho, mucho, por las turbulentas ciudades extranjeras, para así poder olvidar las penas y sufrimientos que corroen mi existencia, amargada por un amor desdichado, qué es mi vida, alimentado por la esperanza y que será mi muerte cuando ésta desaparezca.—*Yeux verts.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

El ideal que mi mente acaricia es una chica de mediana estatura, de tez morena y de ojos negros como mi suerte; que sea amante de las flores y diversiones, como lo es—*Morocho de ojos grandes.*

Mi ideal es de una simpática vecinita mía, hermosa, delgada, de ojos encantadores y soñadores, que con su encanto tierno y cariñoso supo cautivar el corazón del que la ama.—*Ojos pardos.*

Mi ideal es aquella rubiecita encantadora, que, con su simpática personita, ha cautivado mi corazón. Pero ella es indiferente a mis ruegos; lejos de dar vida a esa ilusión, que es mi dicha, la deja morir allá en mi corazón amargándome la vida...—*Coronita de Córdoba.*

Es la de una mujer que sus aspiraciones sean amor, cariño, sentimientos puros; que deteste los chismes; que no sea coqueta, sino lo suficiente dentro de lo moral, digna de elogios por cuantos la traten; que sea de lo más sublime hacia su sencillez, bondad y corazón de mujer amable con el hombre que ha de ser su fiel compañero y que su mayor felicidad consista en que se le responda del mismo modo.—*Pirincho.*

En mi concepto, la mujer ideal, debe poseer, en primer lugar, una franqueza sin límites. No pretendo un ángel bajado del cielo; pero sí que conozca el significado de la palabra amor. Caritativa, cariñosa, amante de los niños y de los débiles; religiosa, pero no fanática, y que por toda riqueza posea el contentamiento.—*Visionario.*

Una linda y graciosa españolita, de formas impecables, de tez blanca y un poquito coqueta, que con dulce voz sepa cantar las alegres coplillas de la tierra madre, y, por último, que sea fiel y cariñosa con—*Tucumanito soñador.*

Mi ideal sería una morochita de ojos negros y soñadores, amable, juiciosa, amiga del trabajo y cara ardiente de vivos colores.—*B.*

Una señorita de 22 a 26 años, alta y esbelta, que sea socialista, pues estoy convencido que son las que mayor conciencia tienen de su verdadera misión de mujer.—*Tucumano.*

Mi sueño lo constituye una simpática morocha de ojos negros, cabello castaño, de regular estatura y que sea bondadosa.—*Baraderense.*

Una mujer en toda la extensión de la palabra; el físico no me interesa, siempre que sea bella de alma, amante de las diversiones, pero que deteste el baile; que no sea romántica, más bien conocedora de las realidades de la vida y que sepa comprender mi amor.—*Convencido.*

La mujer que constituye mi sueño es bella como Cleopatra, trabajadora y honrada como lo soy yo; extremadamente cariñosa, honesta, que cuide a su esposo y sus niños, como el avaro su dinero; que le gusten todas las diversiones de costumbres sanas, principalmente la música, fuente de cultura, porque ésta acaricia y consuela el alma; y, por último, que afronte con espíritu gallardo todas las vicisitudes de la vida. —*Marco Antonio.*

El ideal que mi mente se ha forjado, es una rubia simpática, de ojos expresivos y fascinadores, que con su mirar sereno ha cautivado mi corazón.—*Chico de los ojos soñadores.*

Las cualidades que desearía que tuviera la que fuera mi compañera: Que haya probado lo que es privaciones o falta de medios; que sepa lo que es vivir con sus propias fuerzas y trabajo; que no me haga algún juguete, como el de probarse mis pantalones; que tenga 25 años más o menos.—*Sin rodeo.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un simpático rubio de ojos azules, que deteste el juego y los vicios; lo pretendo pobre porque lo soy yo también, y, por último, que sea un fiel compañero de la que ha de ser su eterna compañera.—*Morocha de ojos negros.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho de ojos negros, que deteste el juego y los vicios; lo pretendo pobre porque lo soy yo también.—*Una joven.*

Mi ideal consiste en un joven de regular estatura, elegante, morocho (porque yo soy rubia), de ojos negros y expresivos, amante y cariñoso.—*20 abriles.*

Mi ideal forjado lo constituye un hermoso morocho; sus ojos son negros y escrutadores, de dulce mirar; desde el momento que entablé conversación con él, despertó en mí el amor que jamás había sentido.—*M. B.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven morocho, de mediana estatura, ojos negros y cautivadores, simpático y elegante, modales cultísimos y que posea un alma noble.—*Julia V.*

El hombre por mí soñado ha de ser, ante todo, católico como yo. Y así, unidos en esta idea feliz, poder formar un hogar cálido y honesto lejos del mundo, en el olvido, vivir la vida tranquila y apacible y educar cristianamente nuestros hijos.—*Angelita.*

Culto, inteligente, algo romántico, amante de la música y la literatura: he aquí mi príncipe ideal.—*Nausicáa.*

El ideal que mi mente ambiciona lo constituiría un joven elegante, rubio, simpático, que le agrade la música, las flores, el baile, el teatro y mucho más viajar; y como para esto último se necesita dinero, que posea una gran fortuna.—*Una que ambiciona poco.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven de regular estatura, de ojos obscuros y de mirar profundo, que ame el arte y las flores y, por último, que sepa comprender y amar a la que ha de ser su fiel y eterna compañera.—*Una quilmeña.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye un simpático rubio de cabellos dorados y ondulados, de ojos azules, regular estatura, que sepa amar y no fingir, que sea trabajador y elegante y le gusten los niños y la música.—*R. E. M.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morochito de 24 a 25 años, regular estatura, más bien delgado, de ojos negros y expresivos y en sus divinos labios juguetea siempre una sonrisa que deja descubierta una hilera de blancas perlas; con su trato cariñoso y alegre supo cautivar mi joven corazón.—*Alma divina.*

El hombre que en mis sueños idealizo
es morocho, con ojos de esmeralda;
cuando lo vió mi corazón, lo quiso
porque leyó en sus ojos
la infinita nobleza de su alma...

La Ñatita.

Mi ideal soñado es un morochito de aspecto regular, más bien alto, de ojos negros como la noche, de expresión dulce, trabajador, vivo e inteligente, algo pícaro pero sí muy bueno y demasiado cariñoso. Creo que no lo podré hallar. —*Morochita sensible.*

Lo prefiero morocho, de grandes ojos negros, que lleve en su frente el sello del trabajo y en su dulce mirar la nobleza de su alma.—*Morocha O. G.*

Mi ideal lo constituye un joven de 20 abriles, que sea simpático, regular estatura, que le gusten las flores, que le guste estar en la puerta y que le gusten los caramelos para vivir sin sentir amarguras en la vida.—*La virgencita helada.*

Confidencias

A Rastreador:
Soy el padre de dos lindas rubiecitas, de 20 y 22 años respectivamente; las quiero mucho, muchísimo, más que a nadie en esta vida; pero le aseguro que si, por desgracia para usted, un día se enamorase de una de ellas y me solicitara la mano y yo llego a saber que mi futuro yerno es el que firma Rastreador en esta amena revista..., le rompo cuantas costillas tiene sanas, si es que las tiene.—*Un padre que no miente.*

A Pibe del callejón:
¿Quién eres tú, que pones a la mujer en tan bajo concepto? Reflexiona y piensa que una mujer te dió el ser y que, indudablemente, no será lo que tú piensas; y como ella hay muchas otras que piensan en su hogar y no en estar esperando al novio en la puerta de calle.—*La piba de Perú.*

Para Seguridad:
¡Mientes!... tú no quieres ganar mucho dinero para hacer obras de caridad, sino para vivir en la opulencia a expensas de los que sufren. La buena caridad se hace sin anunciarla con mucho bombo, porque los que lo hacen son los más tacaños.—*A. C.*

A Lila:
Tu felicidad creo que muy pronto la verás realizada; quien desea lograr algo con tan noble fin como el tuyo, muy pronto lo consigue.—*Tintoreto.*

Sería bueno que las chicas de hoy día no fuesen tan exageradas en el vestir y en sus pretensiones para elegir su ideal; entonces ellas verían cómo los hombres tendrían otro concepto y se realizarían muchos sueños dorados, que hoy son puros engaños, llevando a muchos hogares la deshonra y el deshonor. —*El criticador.*

A Soldado:
Siendo, como dices, que sientes tanto afecto por la patria, ¿por qué no pides pase para el primer batallón de ferrocarrileros, que se encuentra realizando una verdadera obra por el engrandecimiento de la patria en la línea férrea de Salta a Huatiquina?—*Un soldado.*

Para Soldado:
Jamás mis ojos tropezaron con nuestro glorioso uniforme sin que mi mirada volara tras él y el recuerdo de nuestros padres y nuestra grandeza llenara mi mente y mi corazón.
Mas el soldado creyó siempre que miraba al hombre.
Por eso los miro, como a todos los hombres, con indiferencia. ¡No creas nunca, nunca, que es desprecio! ¡Es imposible!—*María Julia.*

A una vecinita:
Mi mayor felicidad sería que la chica a quien amo en silencio me correspondiera con su cariño.—*Federico.*

¡Qué infelices son aquellas personas (de ambos sexos) que al forjar sus ideales se fijan en las perfecciones, elegancia y muchas otras tonterías, que pertenecen a muñecos y no a personas humanas!—*Tulipán.*

Para Solitaria:
Admiro tu nobleza de sentimientos. Si eres tal como tus palabras lo demuestran, es tu corazón una joya muy rara y muy valiosa. ¡Feliz del que sepa inspirarte amor, porque siendo tan noble y desenteresado, tendrá que ser cálido, puro y efusivo! Solamente que... ¡no todos saben apreciar la nobleza de tus cualidades!—*Violinista.*

Para Chinche:
Con el ahorro se verían menos caras femeninas pintarrajeadas, y más decencia en el hombre, menos vicio y más educación en los niños; pues hoy en día, a pesar del esfuerzo que hacen los profesores para desterrar el juego de la "quiniela" de los colegios, los niños saben burlar a sus profesores. Esa plaga, introducida en las escuelas por quién sabe qué monstruo, tiene que desaparecer.—*Caburé.*

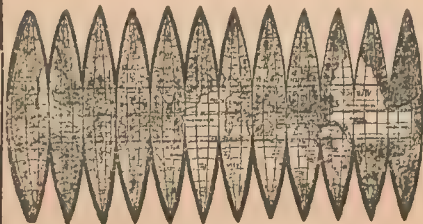
A Ojos negros:
Si posee la virtud de pardonar, tendrá más halago en seguir viviendo, y como todo pasa en la vida menos el amor, procure encontrarlo de nuevo; me gustan las almas templadas por una decepción.—*Lisandro.*

Un mapa curioso

Este mapa, dibujado en forma que puede cortarse y pegarse sobre una bola del tamaño conveniente para hacer una esfera o globo terráqueo, es indudablemente uno de los mapas más curiosos que existen, puesto que es uno de los dos primeros en que apareció dibujada América. Fué publicado por Martín Waldseemueller en su libro "Cosmographia Intruductio", que vió la luz en Saint-Dié (Francia), en 1507. Es, pues, uno de los documentos que influyeron para que el Nuevo Mundo recibiese el nombre de América.

Waldseemueller trabajaba para una imprenta que un tal Vautrin Lud había establecido en Saint-Dié, y se ocupaba en preparar una nueva edición de las obras de Ptolomeo, con mapas, cuando el duque Renato II recibió en Nancy un relato sucinto, en francés, de los viajes de Américo Vespucio, relato que el duque envió a Vautrin para que lo hiciese traducir al latín y lo publicase. Waldseemueller se encargó de la traducción y escribió una introducción para el libro, en la que incluyó este mapa y otro basado en los informes contenidos en la narración de Vespucio.

El libro en cuestión se publicó el 24 de abril de 1507. En agosto apareció una segunda edición, y hay además una edición fraudulenta publicada en Lyon



sin fecha. La obra circuló de tal manera, que el nombre de América, que en ella aparecía, fué pronto aceptado por todo el mundo. Cuando Colón murió, en mayo de 1506, el Nuevo Mundo por él descubierto no había recibido todavía ningún nombre, debido a la creencia en que aquél estaba de haber tocado en las Indias, y sólo cuando Waldseemueller estudió los viajes de Vespucio resultó evidente que se trataba de un continente nuevo. He aquí lo que acerca de él dice en su introducción el mismo Waldseemueller:

"En el sexto clima, hacia el Antártico, está situada la parte recientemente descubierta del Sur de Africa y las islas de Zanzíbar, Java Menor y Seula, y la cuarta parte del mundo (la cual, por haberla descubierto Américo, se puede llamar América, es decir, la tierra de Américo)".

Y más adelante añade:

"Ahora que hemos estudiado estas partes del mundo queda una cuarta parte que, como se verá más adelante, ha descubierto Américo Vespucio. No veo razón legítima para impedir el llamarla, según el nombre de su descubridor Américo, hombre de gran talento, América, es decir, la tierra de Américo, así como Europa y Asia deben sus nombres a mujeres. Su situación y las costumbres de sus habitantes dedúcense de los cuatro viajes de Américo que a continuación se publican."

Cemento instantáneo

Se trata de una cola que puede servir para pegar y componer mil objetos menudos, de uso corriente. Se prepara cada vez que se necesita, porque es necesario aplicarla en caliente, en una cuchara de hierro o en un recipiente análogo, que permita fundir a la lumbre una pequeña cantidad.

El cemento en cuestión se compone de cuatro o cinco partes de resina (o mejor aun, de goma de mastic) y de una parte de cera de abejas.

Es muy bueno para objetos de porcelana, pero no sirve para objetos que hayan de estar expuestos a una temperatura muy elevada.

PÁGINA AMENA



—Mamá, ¿quieres que invite a Pepito a que venga a casa a jugar conmigo?
—No, porque hacen mucho barullo. Pero puedes ir tú a su casa.



—Si me muero antes que tú, ¿me enterrarás al lado de mi primer esposo?
—Con mucho gusto, querida.



—Las mujeres son más hermosas que los hombres.
—¡Naturalmente!
—Naturalmente algunas... artificialmente otras.



—¡Qué pisotón me ha dado! ¿No puedo ver mis pies?
—Si no se quita los botines, no.



—¿Es cierto que usted domina todas las lenguas?
—Todas, menos una... La de mi mujer.



—¿Es usted el jefe de la familia?
—Momentáneamente, sí. Mi mujer ha salido.



—Cuanto más viejo soy y cuanto más estudio, mejor comprendo lo poco que sé.
—Eso te lo podía haber dicho hace veinte años.



—Dice usted que en ese momento silbó el acusado. ¿Qué sucedió entonces?
—Apareció su perro.



—¿Qué significa "superfluo"?
—Usar corbata cuando se tiene barba.



—Las mujeres no son buenas oyentes.
—Lo que es mi fámula podría probarte lo contrario.



—¿De modo que no cree usted en nada sobrenatural?
—No; ya sabe que soy materialista con toda mi alma.



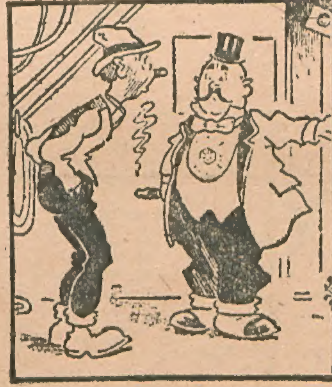
—¿Por qué tendrá Juana la cara tan triste?
—Supongo que será por su cara.



—¡Esto no es un pollo: es un gallo viejo! Lo noto por los dientes...
—¡Si los pollos no tienen dientes!
—Pero los tengo yo.



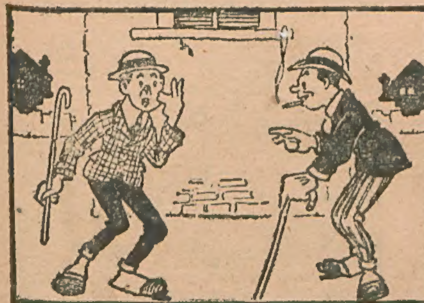
—¡Esto ha terminado! Le devolveré todo lo que usted me ha dado...
—Muy bien, Julia... Empiece usted con los besos.



—Te apuesto a que asistiré a tu entierro.
—Pues, te apuesto un almuerzo a que asistiré primero al tuyo.



—Supongo, Juana, que no repetirá las conversaciones que oiga entre mi señora y yo...
—Pierda cuidado, señor; no acostumbro decir malas palabras.



—¿Tú crees, entonces, que mi casamiento sería una barbaridad?
—No, serían dos: la tuya y la de la mujer que se case contigo.



—¿Dónde nació Garibaldi?
—En casa de sus padres.



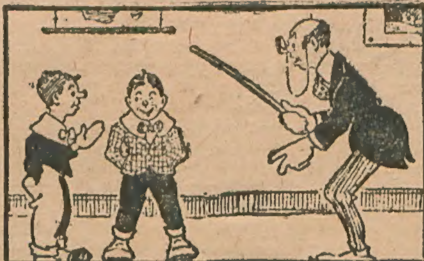
—Yo le cuento a mi señora cuanto ocurre.
—Yo también, y además, una punta de cosas que no ocurren.



—¿Los cocodrilos pueden soportar nuestro clima?
—Sí, siempre que estén disecados.



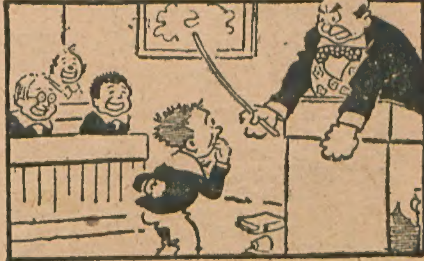
—Merecería que le arrojara al rostro los veinte pesos que le debo. Por fortuna para usted, no dispongo de esa cantidad



—¿Cuál es la primera provincia argentina?
—Jujuy.
—¿Cómo Jujuy?
—Sí... viniendo de Bolivia.



—Señor, esta moneda no es buena...
—Tampoco era bueno el almuerzo que me sirvieron.



—¿Cuántos departamentos tiene la capital federal?
—Uno: el de policía.

Inventos útiles y sugestiones prácticas

LA LUCHA CONTRA LAS RATAS.—

De la revista de la asociación *La Cruz Verde*, publicación a beneficio de los enfermos pobres de los hospitales:

Trampa de barril.—Consiste en un barril cuya boca se cubre con un papel grueso y muy resistente, atado como lo indica la figura 1. Durante varias no-



Fig. 1.—Trampa de barril con tapa de papel.

ches se coloca algún cebo sobre el papel para que las ratas se acostumbren a ir a comer allí. Después se cortan con una navaja dos líneas en forma de cruz como lo indica la figura, y con ésto las ratas que van a comer caen al fondo del barril, y el papel se vuelve a cerrar por sí solo. Una variante de este procedimiento es el que se ilustra en la figura 2, que consiste en poner la tapa del barril sobre un eje en el diámetro,



Fig. 2.—Trampa de barril con tapa de madera.

sobre el cual pueda girar. Se coloca el cebo sobre la tapa a un lado del eje, de manera que las ratas, al ir a comer hacen con su peso que gire la tapa, la cual vuelve después a su posición horizontal. Se ha logrado de esta manera coger un buen número de ratas de una sola vez.

Trampa de cajón.—Esta es una modificación de la de barril. Se coloca un cajón alto y angosto enterrado en el piso, de manera que su orilla superior quede a nivel del suelo, y en un lugar por donde pasen las ratas frecuentemente. La tapa consiste en una tabla o lámina de metal cortada en dos partes que pueden girar independientemente una de otra, sostenidas sobre sus respectivos ejes, y con algo de contrapeso en la orilla que está junto a los extremos de la caja (figura 3). Cuando las

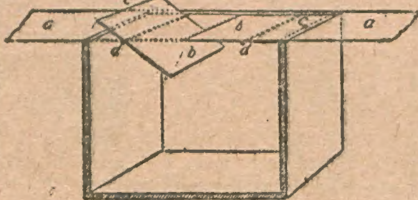


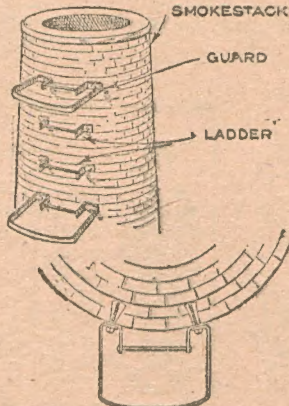
Fig. 3.—Trampa de cajón. *aa* es el camino por donde pasan las ratas; *bb* las tapas de la trampa; *cc* lugar donde se colocan los contrapesos, y *dd* varillas que sostienen las tapas.

ratas pasan por la mitad central de cualquiera de estas dos partes de la tapa, hacen girar la tabla y caen al interior del cajón. La tapa entonces, a causa de los contrapesos vuelve a su posición horizontal. Esta trampa puede servir para atrapar no solamente ratas, sino también animales más grandes, como comadrejas, coatíes, gatos, etcétera. Es muy útil también para proteger gallineros, etc. La trampa debe colocarse entonces, junto al cerco, fuera del patio o gallinero, y bajo unas tablas o ramas que se coloquen recargadas sobre el cerco.

Cebo.—El mejor cebo que puede emplearse es aquel que las ratas y ratones no pueden obtener en el lugar. En una carnicería, por ejemplo, deben emplearse legumbres o cereales, y en un expendio de cereales, es mejor emplear carne como cebo. En general, hasta donde sea posible, debe evitarse a las ratas el acceso a todos los alimentos, para que de esta manera se encuentren atraídas al cebo, el cual debe de ser siempre fresco y atrayente, y cambiarse cada vez que sea necesario. También hay que vitar que las ratoneras y el cebo se manoseen más de lo absolutamente indispensable.

LO QUE FALTA EN LAS CHIMENEAS.—

No sólo mucha serenidad, sino también mucha resistencia física, se necesita para subir las escaleras de las chi-



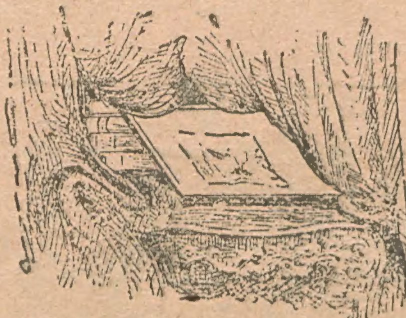
Las palabras inglesas dicen: smokestack, chimenea; guard, guarda; ladder, escalera.

meneas. Por eso se recomienda colocar a intervalos unas guardas como las que se ven en el grabado, y cuya sucesión, forma una especie de entubado. Cuando el que sube se siente cansado o acometido del vértigo, puede detenerse a descansar o reponerse, apoyándose en las guardas.

PROCEDIMIENTO PARA CALCAR UN DIBUJO.—

Hay diferentes maneras de trasladar un dibujo al papel, madera, metal, vidrio u otro cuerpo cualquiera sin deteriorar el modelo.

El primer procedimiento, y el más sencillo de todos, consiste en reproducir todos los trazos del lápiz con ayuda de un papel transparente llamado papel de calcar. El segundo procedimiento estriba en tomar papel ordinario, lo más fino posible, fijándolo sobre el dibujo a calcar, aplicando en seguida todo en el cristal de una ventana para seguir los rasgos del lápiz; pero este procedimiento es muy fatigoso para los brazos.



Una tercera manera, mucho más sencilla que las precedentes, puesto que da el dibujo directamente sobre el papel, consiste en el empleo de la bencina o de sus derivados (untando el papel con ella, queda transparente).

Como no siempre es prudente servirse de la bencina que mal recticada puede dejar algunas manchas después de su evaporación, es preciso, cuando se trata de sacar el calco de un grabado o de un dibujo cuya belleza haya temor de manchar, proceder del siguiente modo:

Tómese un marco viejo bastante grande con su cristal, que haya servido de marco a un grabado; póngaselo en una mesa en forma de pupitre, sosteniendo la parte alta con dos pilas de libros y acérquese la mesa frente a una ventana. Se cierran cuidadosamente las cortinas de esta última, teniéndolas reunidas por un alfiler a la altura de la parte alta del pupitre. Se levantan de cada lado, y entrando la luz únicamente en el interior del pupitre, vuelve transparente el papel puesto encima, como lo hace el cristal contra el cual se aplicaría un dibujo.

Se puede aumentar más aún la intensidad de la luz, poniendo sobre la mesa una hoja de cartón blanco que refleje la luz. Instalado ante el pupitre, puédese calcar divinamente y sin fatiga hasta lo más complicado, sin temor del más mínimo deterioro. En caso de necesidad, se puede echar mano de un papel muy delgado que no haya sufrido ninguna preparación.

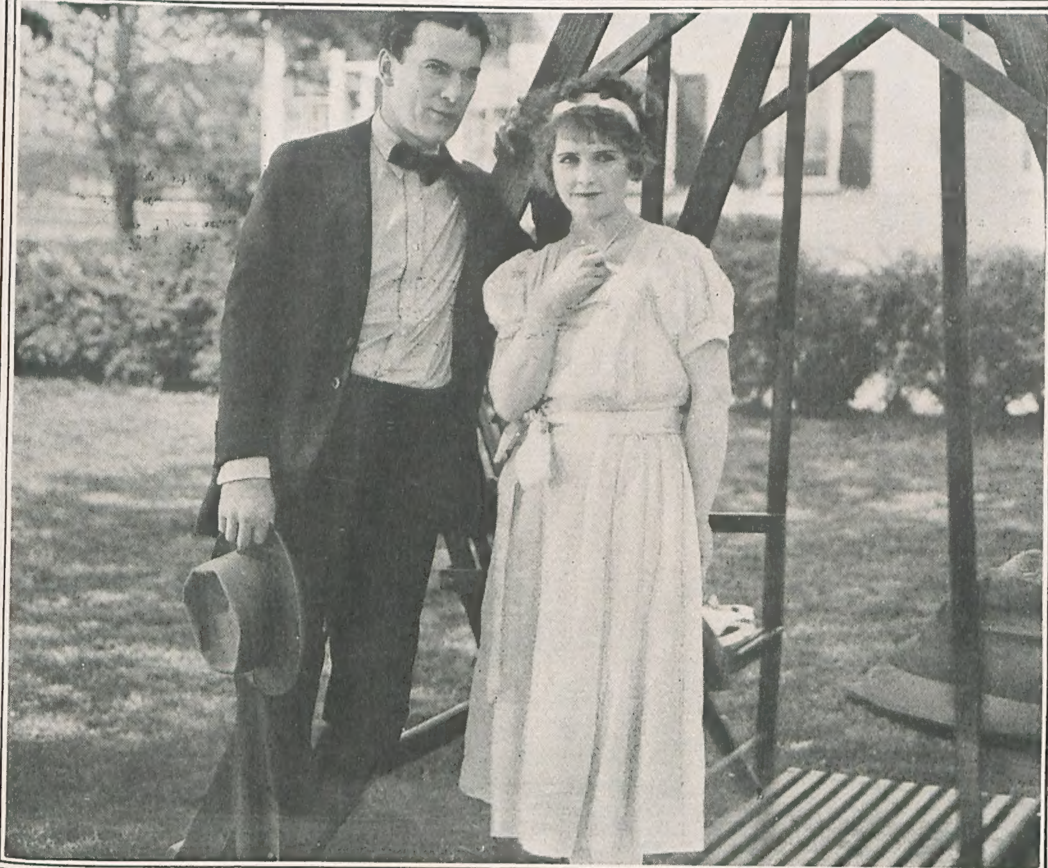
UN COLUMPIO ORIGINAL.—

Este aparato, sencillísimo en extremo, ha sido ideado para hacernos aire con toda comodidad en las tardes o noches estivales que disfrutamos, y en las que el enrarecimiento llega al colmo. Se compone de cuatro largueros de madera de una altura no muy elevada, introducidos en el suelo y sujetos por cada parte



con dos travesaños. Otro travesaño, en la parte superior, acaba de dar solidez al aparato. Un juego de palancas permiten que dos parejas, alternativamente y sin esfuerzo alguno, obedeciendo a un solo impulso, se columpien con toda tranquilidad.

No tan sólo es útil y sin riesgo alguno este aparato, sino de muy poco coste.



El celebrado actor Thomas Meighan, con su "partenaire", en una escena de la película "La conquista de Canaán"



Marie Prevost, artista yanqui de cine, renombrada por su belleza y por su temperamento artístico.



Gaby Deslys, cuya muerte prematura fuera tan lamentada, en una escena de "El dios de la suerte", última película en que intervino.



Uno de los números más atrayentes de la revista "Sally", que está obteniendo un éxito enorme en uno de los teatros del género, en Londres.



Gertrude Lawrence, artista inglesa de revistas.



La celebérrima Mary Pickford, interpretando un papel de niña ante un grupo de actores y empresarios de cine, en Los Angeles.



Tom Mix, el famoso intérprete de papeles de "cowboy", que tanto ha popularizado su nombre.

SI LE GUSTAN LOS BOMBONES DE TURRÓN

que tantos partidarios tienen entre las personas aficionadas a las golosinas exquisitas, pida Vd.

BOMBONES "PATRICIAS"



Noël

preparados con turrón finísimo
SIEMPRE FRESCOS



En pic nics, excursiones y lunchs,

...son insubstituibles por su alta calidad, selecta variedad y rico sabor, los nutritivos fiambres

Armour's Veribest

SALAMES, SALAMINES, QUESO DE CHANCHO, GALANTINA, PATA DE CERDO RELLENA, BONDIOLA, Etc.

El Jamón Crudo "York" de Armour

es un producto exquisito de imprescindible necesidad en todos los hogares. Conviene COMPRARLO ENTERO para aprovecharlo mejor.

Pida estos productos en todos los buenos Almacenes

FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A

Sección Ventas:
Ing. HUERGO esq. HUMBERTO 1.°
U. T. 5215, Avda. - C. T. 535, Sud
BUENOS AIRES





En la estación actual,

propicia para las fiestas y paseos al aire libre, podrá Vd. provocar inusitada sensación con su admirable hermosura si emplea diariamente estos deliciosos productos de belleza:

JABÓN HIGIÉNICO, CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

Precio de la Crema: $ **2.—** el tarro.
Precio del Polvo: $ **1.40** la caja.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT & Cía.

3443, JORGE NEWBERY, 3455 — Buenos Aires

REPRESENTANTES:

En Montevideo: R. L. ALONSO
Rondeau, 1440/42
En Asunción: TOMAS CARO
Pte. Franco, 512







Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires